ISSN:2594-0481

# Querens

## Ciencias Religiosas

## *Fenomenología de la religión, nuevos enfoques*

*Año XXVI Enero-Abril 2025*

*Número 76*

UNIVA
La Universidad Católica

# DIRECTORIO

**Fundador y Presidente del Consejo editorial**
Santiago Méndez Bravo †

**Rector**
Francisco Ramírez Yáñez

**Director general**
Armando González Escoto

**Editores**
Luis Reyes Ceja
Olga Virginia Flores Vázquez

**Consejo editorial**
José Rubén Alonso González
Salvador Flores Chavarín
Aurelio González Rosales
Juan Diego Ortiz Acosta
Rubén Martín Plancarte López
Román Ramírez Carrillo
Sergio Rivera Fuentes
Javier Ruiz de la Presa
Lourdes Celina Vázquez Parada

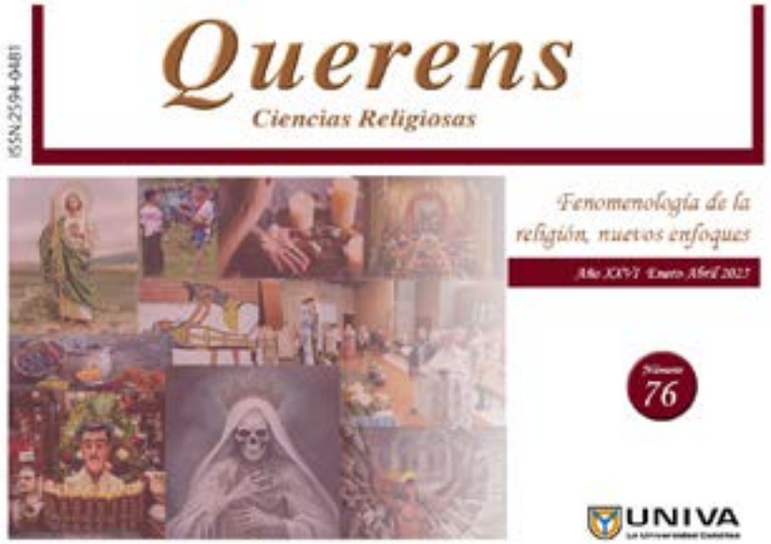
**Fotografía e imagen**
Coordinación Editorial Revista *Querens*

**Colaboradores**
Fabian Acosta Rico
Fernando Nadiel Sánchez Martínez
Armando González Escoto
Elio Masferrer Kan
Ma. Cristina Martínez Arrona

**Diseño, dirección de arte, cuidado editorial**
Verónica Godínez Aguilar

# Nuestra Portada

Nuestro tiempo ha sido proclive a una verdadera explosión de fenómenos religiosos que nos invitan a acercarnos a ellos con el ánimo de comprender y valorar su significado, también para entender mejor la época que vivimos.




# Presentación

Comenzamos este nuevo año haciéndonos ecos de los interesantes trabajos que se presentaron en el congreso de investigadores de los fenómenos religiosos que tuvo lugar en nuestra casa de estudios, este pasado mes de octubre.

*Querens Ciencias Religiosas*, año XXVI, no. 76, es una publicación cuatrimestral Enero-Abril 2025, editada por la Universidad del Valle de Atemajac, Avenida Tepeyac No. 4800, Fraccionamiento Prados Tepeyac, Zapopan, Jalisco, México, C.P. 45050, tel. (0133) 31340800 ext. 1808, www.univa.mx, revista.cienciasreligiosas@univa.mx.

Editores Responsables: Luis Reyes Ceja y Olga Virginia Flores Vázquez.

Reserva de derechos al Uso Exclusivo No. 04 – 2016 – 102617375800 – 102, ISSN: 2594-0481, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor, Licitud de Título y Contenido no. 16888, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Este número se publicó de forma digital en enero del 2025.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad del Valle de Atemajac. Algunas imágenes freepik y free stock photos from www.picjumbo.com, imágenes creadas con Canva IA.

# SUMARIO Estudios y ensayos

## Editorial


1

Los distintos tipos de catolicismo de cara a la postmodernidad: del multifacético al unifacético

*Fabian Acosta Rico*

2

Identidad de la universitaria católica

*Fernando Nadiel Sánchez Martínez*

3

Un apelo a la interdisciplinariedad

*Armando González Escoto*

# SUMARIO
## Estudios y ensayos


**4**

La cuestión religiosa en las elecciones del 2024 mexicano

*Elio Masferrer Kan*

**5**

El sentido práctico de la religión
XL Congreso de Religión, Sociedad y Política / XVI Simposio Internacional

*Ma. Cristina Martínez Arrona*

# Editorial

## Investigar los fenómenos religiosos

El fenómeno religioso constituye un hecho social rico y diverso en sus expresiones, en sus causas, en su trayectoria y alcances, pero desde la Iglesia, no siempre ha sido suficientemente conocido y valorado con el apoyo de las ciencias sociales que han mostrado una tan singular capacidad para penetrar en este tipo de realidades.

Hace veinticuatro años, la Universidad del Valle de Atemajac fue sede del primer encuentro de "la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en el Occidente de México", esta iniciativa estaba conformada por un conjunto de hombres y mujeres predominantemente sociólogos, en aquellos años, todos llenos de ideales, de entusiasmo y dinamismo, que buscaban encontrarse, dialogar, debatir, pero sobre todo compartir sus trabajos y sus resultados. Luego de todos estos años aquella iniciativa, la red ha crecido y dado abundantes frutos, también se ha extendido hasta ser hoy una red internacional, en la que confluyen sociólogos, antropólogos sociales, fenomenólogos de la religión, todos interesados por analizar la diversidad

de expresiones religiosas que se generan en la sociedad humana, tan creativa y diversa sobre todo en determinados momentos del devenir humano.

Esta red nació en un ámbito expresamente académico y universitario, bajo el concepto de que dichos fenómenos no han perdido vigencia, y en cambio se han diversificado de manera muy evidente, hasta convertirse en objeto de estudio y reflexión. Esta concepción volvió anacrónicos y primitivos los antiguos prejuicios que en no pocas universidades se habían generado en contra de la orbita religiosa, bajo la presión de un positivismo hoy del todo trasnochado y fuera de época, junto con el racionalismo anti religioso de diverso origen que marcó tanto la vida universitaria del siglo pasado.

Precisamente la persistencia más que sobrevivencia, de la religiosidad humana y su constante evolución y creatividad son un signo antropológico que nos habla de su carácter estructural y permanente, independientemente de las formas que adquiera en cada sociedad o en cada época; bajo esta luz, hasta las sociedades que en el reciente pasado se definieron como ateas, acabaron siempre produciendo nuevas formas de religiosidad, aunque se les calificara con un término distinto.

Identificar los fenómenos religiosos, describirlos y eventualmente intentar interpretarlos de acuerdo a un sistema determinado, a una clave para enmarcarlos, advertir las constantes y las variables, hacer trabajo de campo más que de gabinete, hacerse parte del fenómeno descrito, acercarse a la experiencia de quienes los practican, ha sido una fuente inagotable de conocimientos que enriquecen nuestra comprensión de la realidad humana, y que

debieran ser igualmente un acerbo para la consulta de todas las instituciones eclesiásticas orientadas a la formación, dado que estos trabajos nos ofrecen una distinta forma de abordar la religiosidad que más que contrastar los estilos escolásticos, los enriquece.

Durante estos veinticuatro años de trabajo académico realizado por hombres y mujeres universitarios, seguidos de numerosas publicaciones, se ha logrado construir una verdadera enciclopedia de la religiosidad humana, una biblioteca especializada en este asunto, particularmente en lo que se refiere a los fenómenos religiosos, antiguos y modernos, observables en México, y luego en otros muchos países; esta riqueza académica habla muy bien de todos estos investigadores, pues gracias a su calificada labor académica, podemos ampliar nuestra visión acerca de una realidad siempre tan presente y actuantes en nuestras vidas, la religiosidad.

La Universidad del Valle de Atemajac ha vuelto a ser sede de este encuentro, y la Revista de Ciencias Religiosas, de esta casa de estudios, y que nació justamente con esta "red", tiene el gusto de publicar algunos de los importantes trabajos que se propusieron durante este valioso encuentro.

1

# Los distintos tipos de catolicismo de cara a la postmodernidad: del multifacético al unifacético

Fabian Acosta Rico
*Profesor, Investigador, UNIVA*

## Resumen

El presente artículo describe, en primer lugar, al individuo posmoderno que encarna al nuevo *homo religiosus*, caracterizado, en su acto de creer, por una religiosidad y una fe débiles. Con esta precisión, se detalla al denominado "católico cultural"; es decir, a ese católico que no profesa la fe católica con franca convicción, pero cuyo contexto cultural está pautado por dicha fe, la cual, directa o indirectamente, influye en su desenvolvimiento social, familiar e incluso económico. Precisando que hay una nueva religiosidad producto de la posmodernidad, el artículo describe luego a esos nuevos católicos denominados, respectivamente, multifacéticos y unifacéticos. Los primeros son aquellos que poseen un núcleo duro de creencias orbitado no solo por creencias religiosas distintas o incluso disímbolas al catolicismo, sino que, además, en su dinámica identitaria, suelen asumir militancias políticas o culturales que van a contracorriente

de las verdades, valores y principios de la Iglesia. El segundo tipo de católico, el unifacético, suele ser un radical o integrista religioso, convencido de que no hay más religión que la católica, la única capaz de dispensar al creyente la salvación. De ambas categorías se precisan sus divisiones y variantes. El artículo cierra con una prospectiva que delinea cuál será el futuro de la Iglesia y de la fe católica, dependiendo del tipo de católico que logre prevalecer en ellas.

## Introducción

Sin religión no hay creyente, desde una postura objetivista; pero la postmodernidad enemiga de todo esencialismo nos invita a postular exactamente lo contrario, sin creyente no hay religión es esta un fenómeno subjetivo; por tanto, en la medida que el individuo transforma su mentalidad y su ethos, que renueva los paradigmas con los cuales se explica el mundo y así mismo también la religión cambia, se redefine.

Ambas posturas tienen su parte de verdad. No podemos negar que toda religión tiene principios arquetípicos presentes en sus mitos, dogmas y ritos que gozan de una universalidad simbólica que no puede reducirse a la simple subjetividad ni siquiera a la intersubjetividad; pero por otro lado está el hecho evidente de que la religiosidad no puede sustraerse totalmente de su contexto y horizonte cultural ni evadir el hecho de que este le afecte y obligue a actualizarse poniéndose al día para no resultarle arcaica o trasnochada al homo religioso actual.

Este *homo* religioso está inmerso en una postmodernidad postsecular dominada, en lo religioso, por las desdogmatización y la pluralidad de creencias donde todas pueden antagonizar entre sí o dialogar según sea el caso sin que ninguna pueda erigirse, hegemónica y monopólicamente, como la resguardante de la verdad absoluta. (Feria Arroyo, 2015, pág. 211) Hay muchas verdades en el aíre, o mejor dicho agitándose en el torbellino de los medios masivos de comunicación, en especial por el ciberespacio; al colisionar entre sí, suele ocurrir,

SIN CREYENTE NO HAY RELIGIÓN ES ÉSTA UN FENÓMENO SUBJETIVO.

que se fusionan, dialogan… esta situación se replica en el creyente postmoderno y no se diga en nuestro católico de fe y religiosidad débil ya no es el católico con aspiraciones miméticas respecto a los modelos de santidad ofrecida por la vasta gama de hombres y mujeres elevados por la Iglesia a los altares, por el contrario, aprende y practica de su fe sólo ciertos aspecto doctrinales que después combina, entremezcla o hibrida con otras ideas y concepciones de otros sistemas de creencias. Puede que mantenga un núcleo duro creencial apenas católico; pero, orbitado por un sinfín de creencias religiosas, espirituales, metafísicas, políticas, filosóficas… de lo más diversas. Mantiene su identidad católica sustentada en su núcleo duro; pero su creer esta desorbitado respecto a él, hay un desfase entre ambos. (Feria Arroyo, 2015, pág. 213). A este nuevo católico lo hemos denominado multifacético; se reconoce católico, pero sin problema asume, dependiendo del contexto, múltiples identidades. Su fidelidad y lealtad a la Iglesia dista de ser robusta con facilidad se deslinda de ella para adoptar otras militancias e identidades muchas veces contraria a las ideas, principios y valores del catolicismo.

Como lo sostiene Quesada Chaves, en el desarrollo cultural e histórico de América ha estado presente de manera significativa y determinante el cristianismo, y en el caso de Iberoamérica, ha sido la fe católica la religión protagónica desde los tempranos años de la Conquista y hasta el siglo XIX cuando comenzaron los procesos de emancipación de las naciones sometida a la egida de España y Portugal. La influencia del cristianismo y sobre del catolicismo en el continente aún perdura al grado que podemos hablar de católicos culturales que habiendo o no adjurado totalmente del catolicismo lo tienen presente en su

ámbito social y cultural: en su ciudad de común toda colonia o barrio cuenta con una o más iglesias; en Semana Santa se va de vacaciones de la escuela o del trabajo, lo invitan todo el tiempo a bautizos, primeras comuniones y bodas por la Iglesia. (Quesada Chaves , 2016, pág. 4)

Este católico cultural empata con nuestro católico multifacético en muchos sentidos; desde una perspectiva conceptual ambas categorías presuponen que los sujetos que las encarnan de común fueron bautizados; pero no son católicos fervorosos ni siquiera de imperdible misa dominical; los dos asumen una declarada fe y religiosidad débil; salvo que el católico cultural, en algunos casos, puede que haya abandonado su religión y que tenga, además, una postura crítica respecto a la Iglesia. Nuestro católico multifacético no ha llegado a este extremo y se mantiene católicamente flexible e influenciable por otras ideas y creencias de todo tipo al grado que, sin problema, por ejemplo, puede considerarse un creyente del fenómeno ovni sin sentir incomodidad ante el hecho de que muchas de las teorías que sustentan y explican el caso de los alienígenas ancestrales desmienten o entran en contradicción con muchas de las verdades del dogma católico. (Quesada Chaves, 2016, pág.8)

La Iglesia, desde sus orígenes, ha sido diversa en cuanto a sus carismas como formas de abrazar la fe católica con adecuación a las distintas inclinaciones del creyente en su profesar y vivir las verdades evangélicas: se puede ser muy católico al estilo jesuita dándose a la intelectualidad y al activismo social o al modo franciscano cultivando la humildad, la pobreza y la caridad. Sin embargo, la nueva pluralidad que experimenta la Iglesia ahora parte no de ella como institución de variadas vocaciones, sino de los propios individuos troquelados por la postmodernidad, listos y predispuestos a aceptar que no existen exclusivismos y prevalencias ideológicas, religiosas, filosóficas ni siquiera científicas. Igual la Iglesia a dejando de ser un poder político y económico hegemónico en alianza simbiótica con el estado. Se le ha dejado de temer. Suelo ocurrir que el temor va de dupla con el respeto.

La Iglesia también ha perdido mucho de su otrora respeto y prestigio a causa de los cambios históricos que han afectado a la civilización cristiana, aunque no faltan voces expertas que denuncian que ha

sido ella, en parte, la culpable de su demérito social y moral. Los errores que haya cometido, las faltas que le puedan ser imputadas como institución o a sus jerarquías han servido a sus detractores para demeritarla o incluso para desacralizarla.

Para muchos ya no es motivo de orgullo ni un llamado a la obediencia y coherencia el ser católico. Muchos católicos aceptan el entendido de que la Iglesia y la religión a la que pertenecen es una entre muchas (Quesada Chaves, 2016, pág.10). El antes orgullo de pertenencia a una institución milenaria, universal y sobre todo santa ha venido a menos entre el creyente promedio. Este católico cuando es increpado por los críticos más cáusticos de la Iglesia que se regocijan señalándole sus errores, defectos, pecados… la mayoría de las veces no sabe que decir, que excusa esgrimir, y termina encogiéndose de hombros guardando un mutismo que le da la victoria a sus interpelantes.

A nuestro católico multifacético no le afecta tanto las diatribas que se puedan lanzar contra la Iglesia dado que, en términos de identidad, no es un católico al cien por ciento; no se siente totalmente aludido pues tiene otras muchas adscripciones culturales: puede que pertenezca a alguna tribu urbana que sea todo un gótico o hípster, que milite en una organización ambientalista o feminista, que se asuma transhumanista o vegano. En su fragmentación identitaria es a veces difícil saber con cual, de todas sus múltiples yoidades o máscaras, se está conversando, pactando, acordando o discutiendo. Hasta hace unas décadas el individuo de la modernidad estaba muy uniformizado se era mexicano, argentino, guatemalteco… y además católico, así de simple y unilateral.

El antes orgullo de pertenencia a una institución milenaria, universal y sobre todo santa ha venido a menos entre el creyente promedio.

Ahora, en general, el individuo de la postmodernidad está sobre informado y, en consecuencia, es seducido culturalmente, todo el tiempo, por diversos agentes o expositores del ciberespacio y del resto de los medios masivos de comunicación. Nuestro católico multifacético es totalmente un individuo postmoderno: emocional, individualista, narcisista, eterno adolescente, de cerebros estructurados en la dispersión y de identidades volátiles.

## Desarrollo

### La encarnación de este individuo multifacético en catolicismos plurales sobre informados

El individuo multifacético de la postmodernidad puede tener cualquier adscripción cultural, religiosa y social; se replica ampliamente sobre todo en los pueblos influenciados por la cultura occidental; pero para efectos de este estudio nos interesa el que encarna en el católico, en especial en el nativo-digital, cuya generación varía entre la *millennials* y la *centennials* estamos hablando en promedio de personas que rondan los 18 hasta los 35 años.

Este católico multifacético es receptivo al aluvión que todos los días recibe de información a través de Internet y en menor medida de otros medios masivos de información: es instruido, orientado e informado por un amplio repertorio (que constantemente se renueva) de *influencers* de las más variadas plataformas como YouTube, Tik Tok, Instagram… aprende de todo y se entera con superficialidad de los más variados tópicos… él mismo participa en el concierto de

opiniones que circulan, concurren y colisionan en las redes sociales. Acepta ser aconsejado e iluminado por sus pares generacionales y, salvo con algunas excepciones, no se somete a liderazgos tradicionales. Desprecia las figuras de autoridad. No siente un ciego respeto por el sacerdote, el político o el militar, su egocentrismo no se lo permite. Le apasiona la idea de ser único y no el secuaz o seguidor de alguien más, aunque, en muchos casos, sus efímeras convicciones, es decir con fecha de caducidad, por lo regular son prestadas de alguien a quien admira y pretende imitar. Conserva un núcleo duro creencial católico quizás por comodidad o porque no tiene la suficiente audacia para desprenderse totalmente de él y existen, además, exigencias, cada vez menos impositivas, de su entorno cultural que lo inducen a conservarlo.

Posiblemente sea cuestión de uno o dos relevos generaciones para que el católico multifacético quede totalmente emancipado de todas las influencias culturales que lo conminan a mantenerse dentro de la Iglesia. Seguir perteneciendo será entonces su decisión libre de coacciones culturales y morales.

Claro que afirmaciones de este tipo, de una arriesgada futurología, no pueden ser comprobadas de forma inmediata; hay que esperar a ver qué tan solidas son las estructuras culturales y los imaginarios religiosos, solventados por las aún mayorías católicas, para así atestiguar si dichas estructuras e imaginarios no se irán vulnerando, paulatinamente, con la disolución y diversificación de esta modernidad liquida que, por cierto, cada vez se resuelve más en la virtualidad.

Este es todo un expediente a considerar en cualquier prospectiva acerca del futuro de la religión. Pensemos que está a la vuelta de la esquina el advenimiento del *metaverso* y cuando sea una realidad habrá que preguntarse quienes serán sus pioneros-constructores, y al visualizarlos con claridad deducir bajo que ideas, principios, valores y creencias edificarán este nuevo mundo virtual. ¿Qué tan cristiano o católico será?

El creyente del mañana, el *homo religioso* del futuro tendrá templos y dioses en ese metaverso; entre ellos sin duda habrá muchos católicos multifacéticos ¿habrá también para ellos iglesias, catedrales, capillas en este mundo digital? ¿Cómo estará estructurado este metaverso a la manera de un multiverso? Es probable que de un metaverso madre se desprendan otros especializados o tematizados como de hecho ocurre con Internet. Entonces no sería disparatado imaginar que pudiera llegar a existir un metaverso católico que con seguridad sería muy socorrido por el católico postmoderno en particular por el multifacético. Pero no adelantemos fechas. Antes está el reto de evangelizar el Internet aprovechándose de las redes sociales.[1]

Como lo refirió el Papa Benedicto XVI en su discurso para la Jornada Mundial de la Comunicaciones Sociales del año 2013, la redes sociales digitales son el nuevo y moderno ágora o plaza pública virtual al que acuden las personas para intercambiar ideas, información y opiniones y si se me permite también en ellas tienen lugar los disensos, las polémicas, las discusiones… es igual un pancracio donde los antagonistas ideológicos, filosóficos y no se digan religiosos buscan imponer o hacer prevalecer su visión, valoración y descripción del mundo. (Garay Gómez , 2021, pág. 22)

En el asunto de tener presencia en el ciberespacio en la emergencia de no perder proximidad con los creyentes, en especial con los más jóvenes, la Iglesia ya ha tomada cartas en el asunto y los propios laicos se han ensayado como creadores de contenidos para la web. En el caso de la Iglesia, desde el 2015 del Papa inauguró el primer videoblog en la página The Pope Video vinculada con varías redes sociales entre ellas YouTube, traducida en ocho idiomas. En mayo del siguiente año, famosos youtubers tuvieron su primera reunión con el Papa Francisco para dialogar acerca de la influencia que estas celebridades del Internet tienen sobre los jóvenes y como los inspiran en sus vidas.

Evangelizar al católico multifacético exige un cambio de estrategia divulgativa y pedagógica considerando como está estructurada su mente, cuáles son sus consumos culturales, y como sortea su estrecha relación con la tecnología. Son receptivos a los influencers, de tal suerte que se antoja necesario asumir ese rol se tengan o no sotana o hábito.[2] Puede que de momento los católicos multifacéticos no sean mayoría; pero, pronto lo serán. Al final ellos heredaran la Iglesia y aún no está claro que es lo que harán con ella o si tan siquiera les interese conservarla; pues, desde su óptica ella es una entre muchas y la fe católica no la consideran la única y verdadera religión es más están en el entendido de que hay otras y todas, a su manera, conducen a Dios, a las divinidades o al Absoluto.

## El católico multifacético de religiosidad y fe débil abierto a la pluralidad e influenciable por los idealismos progresistas

La Iglesia transitó con la modernidad hacía una polarización que reflejaba el estado también bipolar de la política y de la geopolítica: dos bandos a escoger el capitalista o el comunista: el primero defendía respecto a su antagonista el derecho a la libertad sosteniendo que sin propiedad privada esta no se podía ejercer plenamente; el segundo se alzaba como un defensor de la igualdad y del bien social y por una justa distribución de la riqueza. Derecha o izquierda, libertad o seguridad, libre empresa o estado totalitario y benefactor, la humanidad quedó dividida entre estos dos modelos políticos, económicos y sociales.

De comienzo la Iglesia se alineó con la derecha más conservadora y entró en confrontación con la izquierda revolucionaria, en particular con la marxista, pues está además de atea también fue duramente crítica con las religiones, en especial con la católica, a las que calificó de cómplices del Estado capitalista al adoctrinar al individuo para aceptar la explotación y la sumisión a las élites económica. Durante la segunda mitad del siglo XX, surgió al interior de la Iglesia católica una corriente que enarboló la figura del Cristo obrero, el Cristo revolucionario conocida como la teología de la liberación.

La opción en dirección a la izquierda perdió brillo y prestigió con el hundimiento de la Unión Soviética el 26 de diciembre de 1991. Sobre sus lastimosas ruinas corrieron las propuestas neoliberales que, en voz de Francis Fukuyama, anunciaban el fin de la historia con un mundo cuadrado hacia la derecha sin otra opción que la capitalista sin más opositores o corrientes alternativas o contestarias. Pero la izquierda renació con un Foro de São Paulo y una Latinoamérica retomaba el marxismo actualizándolo y adaptándolo al contexto socio-cultural de una América históricamente dominada y explotada, una América indigenista y bolivariana.

La nueva izquierda en su batalla cultural da cabida a otras causas que reactivan el viejo esquema de explotado y explotador bajo banderas correlativas como el feminismo, el movimiento LGTB+, el ambientalismo, el veganismo… Este neo-izquierdismo muchas veces la toma contra la Iglesia desacreditando todo lo que ella representa en razón a su doctrina, antropología, historia, valores y ética. Como no la van a considerar uno de tantos enemigos a vencer con su defensa

Nuestro sujeto postmoderno tiende a una religiosidad un tanto más lúdicas, sin formalidades ni compromisos

a ultranza del modelo de familia tradicional, su oposición al aborto y a la eutanasia, entre otros posicionamientos de clara disonancia y en contrapunto con las narrativas progresistas.

El progresismo de nueva izquierda no congenia con el catolicismo de viejo cuño; sin embargo, entre nuestros católicos multifacéticos no faltan aquellos que en hermandad histórica con los teólogos de la liberación se declaran progresistas y, por tanto, defensores de las minorías sexuales, anti patriarcales conscientes de la deuda histórica que se tiene con las mujeres, descolonizadores avergonzados por la explotación de siglos sufrida por indígenas y afrodescendientes, amantes de Gaia que nombran a los animales en especial a los más domesticados personas no humanas… estos católicos pueden portar con orgullo un paliacate morado o verde y ondear una bandera arcoíris sin sentir, creer o pensar que están siendo incoherentes con la religión que profesan entiendo que la abrazan desde un esquema de fe y religiosidad débiles.

## El católico multifacético de religiosidad y fe débil abierto a la pluralidad e influenciable por los neo-espiritualismos

Nuestro sujeto postmoderno tiende a una religiosidad un tanto más lúdicas, sin formalidades ni compromisos que conlleven cierta rigurosidad ritual, moral, espiritual o doctrinal. El narcisista postmoderno quiere que lo entretengan, lo sorprendan y da lo mismo si lo hace un pastor neo-pentecostal, un gurú de los pleyadianos, un babalawo que invoca a los orishas para describirle su personalidad

y predecirle su suerte… Nuestro nuevo *homo religioso* cambia fácilmente de creencias en la medida que estas dejan de funcionarle en el pronto remedio de sus problemas emocionales y existenciales así que recorre con frecuencia los pasillos del mercado mundial de las religiones en búsqueda de novedades y ofertas.

En esta promiscuidad religiosa evade el juego de las congruencias con soltura y resolución. Tiene nociones vagas sobre los principios de la fe que le inculcaron de pequeño: un examen de doctrina elemental con facilidad lo reprobaría. Es fácil que su núcleo duro creencial este también constantemente orbitado por todo tipo ideas religiosas, esotéricas, metafísicas… de fácil adquisición y consumo libre y digerible. Puede llegar a ser crédulo, pero también poco fiel, es decir, si un video de YouTube lo entera que un telescopio errabundo en el espacio captó luces de ciudad en un distante exo-planeta quizás crea la nota y la comente con amigos por un corto tiempo hasta que finalmente la olvide o le deje de importar al embargar su interés y curiosidad con alguna novedad igual o más sorprendente.

Habituado a consumir todo el tiempo grandes cantidades de información, como lo explica Nicolas Carr, difícilmente logra asimilarla, sabe mucho de todo tipo de tópicos, incluidos los religiosos; pero, sus conocimientos suelen ser superficiales; entran y salen de su sistema orbital creencial; por eso es un creyente de religiosidad y fe débil que en un *chat* puede casi por ocurrencia, porque lo escucho en un *podcast*, acaloradamente defender la teoría de la reencarnación y a la vuelta de unos meses o quizás de un año dar por cierta las ideas espiritas de que al morir nuestras almas migran a un mundo eterio

parecido al nuestro. Seria para él una verdadera proeza doctrinal que aún recuerde y tenga por ciertas las enseñanzas catequéticas acerca de la redención crística: el Hombre Dios murió para abrirte las puertas de la redención y es decisión tuya tomar esta opción la de ganarte la salvación o seguir la senda del pecado que conduce inexorablemente a la condenación eterna.

## El católico multifacético de fidelidad y religiosidad débil influenciable por el esoterismo de masas, la *New age* y sus derivativas y a la vez receptivo al discurso progresista

Este católico sería nuestro sujeto más radical en lo concerniente a la pluralidad ya no sólo religiosas, sino también política y cultural.

Su flexibilidad creencial darían cuentan de un apego y una comprensión muy somera y poco comprometida de los principios y valores de la fe que supone profesar. Planteémonos el caso de una católica, de la generación Y o *centennials*, que viste una camiseta del Che Guevara (de la marca Furor), al cuello lleva una pañoleta morada representando su militancia feminista y completa su atuendo con una pulsera de cuarzos azules que, supuestamente, le ayudan a expandir su mente y le inducen, por el "poder mágico de las piedras", a lograr meditaciones profundas y ensimismadas; entiéndase que en estas indumentarias, dada su carga simbólica, y la significación que conlleva portarlas denota, nuestra hipotética *centennials*, cierto grado de indefinición identitaria padece culturalmente

una especie de trastorno de identidad disociativo; o algunos dirán, con más benevolencia que lo suyo es más bien un cierto eclecticismo cultural que nada tiene de contradictorio sino más bien de enriquecedor, abierto y plural. En el lienzo de la personalidad postmoderna hay cabida para todas las policromías o excentricidades.

Es fácil juzgar y criticar a este sujeto producto de la postmodernidad de identidades tan fragmentarias, y muchas de las veces efímeras, y más tratándose, como es el caso, de alguien que al menos de forma nominal podría considerarse así mismo como católico. ¿Pero cuánto de su catolicismo persiste o sobrevive en sus estructuras creenciales abrumado por este continuo y fuerte bombardeo de nociones y referencias al esoterismo de masas y a las más distintas escuelas o corrientes cultuales, religiosas, políticas…? La modernidad le dio libertad de creencia y conciencia; no más imposiciones y troquelamientos de parte de los dogmas religiosos, políticos, culturales… otrora hegemónicos. Por su parte, la postmodernidad condenó la verdad a un relativismo y subjetivismo epistémico que hizo prevalecer la autoridad de los concesos y del utilitarismo: que verdades son ciertas, simple, las que tengan el clamor, la popularidad, los unísonos ya ni siquiera de los ciudadanos, sino de los clientes quienes juzgaran el valor de todo saber o conocimiento con base a su sentir y satisfacción.

Hay por tanto libertad y variedad. Pero lo que no existe ni se consiente que así sea es una verdad definitiva que dé certeza y no pueda ser descartada al tiempo que deje de ser novedosa o atractiva. Las narrativas religiosas más pretéritas y a la vez más rezagadas en la progresión postmodernista de las ideas suelen competir en el mercado de las creencias con cierta desventaja y más cuando sus tradicionales dueños las exponen aferrándose a sus viejas formas proselitistas, pedagógicas, divulgativas… Más no las descartemos del todo; pues lo que sobra en el planeta es gente y mucha sumida en la heterogeneidad cultural, de tal suerte, que no faltarán aquellos, disonantes, que opongan resistencia a los dictados de la modernidad y de la postmodernidad. Los retrógrados también están presentes haciendo gala de su esquizofrenia cultural de cara a la modernidad liquida. Ellos tienen nombre y apellido dentro del mundo católico: los conocen como lefebvrianos, tridentinos, sedevacantistas; a efectos de nuestro

análisis los categorizaremos como católicos fanáticos o unifacéticos que pretenden encarnar al católico fenotípico o santo imitador de Cristo.

## El católico fanático o unifacético contestario con la postmodernidad

El disidente ya no es el otrora contra sistémico enemigo implacable del orden y el discurso hegemónico impuestos por las elites blancas y burguesas; ocurrió que de buenas a primeras el sistema se volvió inclusivo, libertario, pluralista en pocas palabras progresista y por tanto enemigo del pasado y anti-tradicionalista en lo cultural y en parte también en lo político; sin embargo, en lo económico sigue siendo bastante capitalista. Las minorías en su estridencia y sumativa han ganado notoriedad basta para constatarlo el que colectivos antes marginados y segregados como el LGTBQ+ tengan todo un mes para celebrar el orgullo de su identidad, de su ser y como corolario realizan por las principales ciudades de Europa y América desfiles multitudinarios en los que exhiben, algunas veces con ostentación y retadoramente, las formas idiosincráticas y estereotipadas que los definen y distinguen de otros grupos culturales. Ser un conservador, tradicionalista o reaccionario es de lo más subversivo y de contra corriente en sociedades cuya marca cultural es la libertad llegando a los ámbitos incluso existenciales y antiesencialistas bajo los argumentos de la deconstrucción.

Por paradójico que parezca en el abanico de la diversidad, como constante y regla de las sociedades de avanzada, hay cabida para

cierto derechismo o conservadurismos e incluso para los radicales (como los de ultraderecha o los fundamentalismos islámicos) que no dudan en integrarse al mercadeo de las ideas, las escuelas, las vías… como una opción más, aunque una, ya lo aclaramos, disidente y contestaría con el orden de cosas imperante. Habrá que advertir que muchos de nuestros católicos multifacéticos pueden tomar estas opciones retrogradas como toda una excentricidad lo bastante valida en su ansia de diferenciarse identitariamente y de probar experiencias nuevas que prometan sacarlos del aburrimiento o rutina. No obstante, en el caso de los asuntos de fe, no faltan quienes se lo toman más en serio y abrazan de las religiones tradicionales sus versiones más integristas o fundamentalistas: "porque en últimas responden de forma madura a problemas genuinos de las personas". (Barrero Salinas & Ojeda Pérez, 2011, pág. 24)

En el caso de nuestros católicos unifacéticos su núcleo es tan robusto en su gravitación que en vez de permitir el orbitar de otras creencias las impacta contra su densa masa en un esfuerzo de falsearlas o negarlas en la comparativa con el credo propio al que le tiene una lealtad y una fe fuerte y probada. Suele darse el caso entre estos católicos que siguen una praxis religiosa testimonial que acreditan sus creencias no en las pruebas de un pasado fundacional, sino en una escatología que refrendan su puritanismo. Para ellos la modernidad está mal con su materialismo que pone en duda la existencia de Dios, entregada a un hedonismo que ofende y contraviene los mandamientos de la Voluntad divina… bajo estos presupuestos piensan con cierta certeza que estamos viviendo tiempos verdaderamente apocalípticos que, en la fatalidad provisoria de un mañana nada alentador, tienen la

audacia de decir que la soberbia, la ambición, el pecado… del hombre serán nuestro ruina: destruimos y contaminamos la tierra, la casa común; las naciones más poderoso del planeta tienen arsenales de exterminio masivo listos para usarse; desarrollamos formas de inteligencias artificial que, sin la debida regulación y candados, bien podrían revelarse contra la humanidad y, no menos alarmante, prometeicamente pronto seremos capaces de reescribir la codificación genética de cualquier especie viviente incluida la nuestra, adiós a los humanos bienvenido los trashúmanos y los posthumanos …

Para el católico unifacético se antoja necesaria, si no es que urgente, una cruzada contra el mundo moderno, una revuelta contra él a fin de ver cumplidos los planes originarios de Dios.

Muchos de estos católicos creen en las teorías conspirativas que heredaron de los católicos de generaciones pasadas, tanto *baby boomers* como de la generación X quienes estaban convencidos acerca de la existencia de un gobierno mundialista controlado por una élite judeo-masónica que, a través del poder de la alta finanza internacional, manipulaba a las dos grandes superpotencias, Rusia

Una lucha de David contra Goliat, los católicos unifacéticos están convencidos de que los medios de comunicación e influencers responden a oligarquías trasnacionales creando una batalla cultural que los obliga a aferrarse, defender y propagar sus convicciones, valores y creencias católicas.

y Estados Unidos, con la intención de acabar con la civilización cristiana en especial con la Iglesia católica, para así concretar su plan de esclavizar a todas los pueblos del orbe e instaurar finalmente el reinado del anticristo.

En el imaginario religioso conspirativos de algunos de estos católicos unifacéticos el plan unimundista de dominación de la humanidad no acabo con la caída de la Unión Soviética; hay un resurgimiento del comunismo ahora oculto bajo la mascarada del progresismo en todas sus derivativas izquierdistas: movimientos de resistencia indigenistas descolonizadores, grupos feministas proabortistas, colectivos LGTBQ, asociaciones a favor de los derechos y la igual animal (muchos seguidores del veganismo)… quienes son financiados, respaldados y manipulados por grandes magnates y sus corporaciones que, como en antaño, tienen como su principal enemigo a la Iglesia católica. Una lucha de David contra Goliat, nuestro católico unifacético está convencido de que los medios de comunicación y buena parte de los creadores de contenido de Internet les responden a estas oligarquías trasnacionales así que cree que libra una verdadera batalla cultural que lo obliga a aferrarse, defender y propagar sus convicciones, valores y creencias católicas.

Hay un ideal de católico, uno arquetípico, de aspiracionismo santificas, que conmueve al católico unifacético; quien lucha por ser santo desde un contexto cultural que insiste en sabotearle su propósito. Entiende que la cultura postmoderna es profusamente anticatólica; pero, no le importa sigue seguro de su activismo contestario y a contra corriente como lo hacen los adolescentes de la generación alfa llamados

*puriteens* que ante el pansexualismo rampante defienden la castidad, reprueban las disparidades de edades en las relaciones de pajera, están en contra del aborto y sin ambages ostentan o presumen su cristianismo…

## El católico unifacético fiel al dogma y a la tradición pasivo ante los embates de la cultura postmoderna

En otros católicos unifacéticos menos proactivos priva un sentido ambiguo de resignación y de esperanza a la vez. Sostienen que esta civilización ya está pérdida. Nada se puede hacer. Ante todo, resignación. El mal o el maligno (emplean esta denominación apegados al metarrelato del teísmo cristiana, también lo llaman el adversario, el ángel rebelde o caído…) ya triunfó, pero su reinado será efímero y cuando la causa de los elegidos parezca más pérdida, el socorro providencial de Dios se encargará de purificar el mundo, de purgar a la humanidad dividiéndola entre santos y pecadores, salvos y condenados… Solo hay que esperar y resistir con modestia y discreción procurando no entregarse a este mundo profano, superando sus tentaciones y manteniéndose puros y fieles a la verdadera y única religión.

Al respecto esta la llamada opción benedictina que propone una especie de fuga del mundo actual asumiendo la condición de un forastero de frente a esta modernidad o mejor dicho postmodernidad recreando en el interior de la Iglesia una comunidad más pequeña. Este catolicismo eremita tiene sus dosis de resignación; hay que abstenerse de toda participación política; todo esfuerzo en este sentido será infructuoso los signos de los tiempos lo advierten estamos abatidos por la corrupción, la decadencia, el pecado… no queda más que sostenerse sobre las ruinas esperando que el plan de salvación se cumpla de forma inexorable; resistir esa es la consigna. Mantenerse firmes y preparados ante los días de tinieblas que se avecinan. Este tipo de católico, igual puede ocurrir con el anterior, los encontramos bien representados en generaciones como la X y los *baby boomers*.

## El católico unifacético fiel al dogma y a la tradición y tolerante con las vertientes culturales de la modernidad y postmodernidad.

Por último, tendremos al católico unifacético que posee un núcleo duro creencial no tan denso; pero, tampoco tan liviano que se puede permitir un orbitar de creencias distintas a las que le fueron inculcadas de niño; pero, no las incorpora del todo a su sistema, orbitan con cierta lejanía, la suficiente para que las pueda contemplar sin comprometerse con ellas. No está paleado con la modernidad ni con postmodernidad y de manera consciente o sin muchos trabucos mentales, las logra conciliar o de menos no las contrapone con su catolicismo que de igual forma puede ser indistintamente muy arraigado o de menos suficiente para que el título de católico no le sea sólo honorifico o del llamado cultural.

Algunos con toda seguridad están complacidos con el orden de cosas actual no son ni activistas ni saboteadores de la postmodernidad y sus banderas; más esto no quiere decir, que todos sean iletrados y conformistas; hay que centrar que su particularidad es que no son apasionados ni radicales en su postura: puede que tengan una inclinación, no definitiva, por el progresismo o por el neoconservadurismo sin caer en la militancia o el activismo: es decir, no los tendremos ondeando una bandera arcoíris, en el desfile del orgullo; pero, tampoco asistirán de manera asidua a las misas tridentinas con un misal en latín.

El católico unifacético posee un núcleo duro creencial no tan denso; pero, tampoco tan liviano que se puede permitir un orbitar de creencias distintas a las que le fueron inculcadas de niño

Este católico promedio no tiene aspiraciones arquetípicas; ve inviable seguir un régimen de santidad exacerbado o ultranza dadas las condiciones del mundo moderno; sin embargo, no se decide por un entreguismo al mundo moderno y su liquides no es un católico deconstruido y camaleónico. Su catolicismo tolerante de una fe y una religiosidad no tan débil le dan la flexibilidad para marchar en dos sentidos ya sea para tener una vida religiosa con un grado de compromiso moderado o en su defecto un tanto laxo y despreocupado por cumplir, a cabalidad, con los preceptos y directrices de la Iglesia.

En este punto de movilidad un día, con algo de esfuerzo, puede convertirse en un católico multifacético, sobre todo en sus años mozos o quizás, pasado el tiempo, ya más atemperado, le terminen por convencer las teorías conspirativas y el tradicionalismo del católico unifacético radical.

## Conclusión

En lo que se convierta o se deje de convertir este católico unifacético de fe y religiosidad no tan débiles marcará el destino de la Iglesia. Ellos son mayoría en la grey; pero, están expuestos a un mundo fluctuante y hasta cierto punto impredecible. Escenarios se pueden imaginar muchos.

Una Iglesia en la que prevalezcan los católicos multifacéticos la podemos retratar, con visión arriesgada de un mañana posible, como

inclusiva, diversa, desdogmatizada, algo excéntrica y centrifuga; por fuerza diluida en su diversidad; pero, no en esa diversidad de antaño que ella determinaba y a veces imponía en sus carismas, sincretismos e inculturación esta diversidad se la impondrá un entorno cultural plural, inclusivo y tolerante. Bajo estas circunstancias con toda probabilidad experimentará cambios en sus principios y valores al ser obligada a modernizarse. Una Iglesia donde todos tendrán cabida con excepción de los unifacético radicales. Estos últimos quizás en su desencanto se decantarán por el cisma.

La otra posibilidad, la que se abre con la prevalencia de los católicos unifacéticos, garantiza una salvaguarda eficaz del dogma y de su exegesis más ortodoxa. Tendríamos, entonces, una Iglesia en confrontación franca con la cultura postmoderna ejerciendo el papel de su detractora y crítica. Es de esperarse que esta prevalencia conservadora, muchos católicos multifacéticos al no verse representados en esta Iglesia retrógrada la abandonarían reduciéndose así el número de sus fieles a un exiguo y ya irreductible grupo de puros o de salvos no contaminados.

En el mejor de los escenarios para la Iglesia los que deberían imponerse a mediano plazo serían los católicos unifacéticos de fe y religiosidad no tan débiles adaptados, como lo están, a la postmodernidad; pero, a la vez en guardia contra todo lo que ella tiene, en lo cultural e ideológico, de anti-cristiana, egocentrista, individualista, hedonista… De llegarse a imponer, estos católicos podrían amortiguar o incluso a nulificar las fricciones y rencillas entre los católicos radicales progresistas y los neoconservadores. Pero como ya lo adelantamos el futuro de la Iglesia y de todos los grupos e instituciones religiosas está, como nunca, condicionado por el avance de las nuevas tecnologías que, de no ocurrir una verdadera catástrofe de proporciones bíblicas, como las que esperan los católicos unifacéticos radicales, harán realidad el metaverso, la súper inteligencia artificial, el transhumano y el posthumano.

En un metaverso ¿tendrán cabida las religiones? En él se diseñarán templos de las más distintas religiones para que asista una feligresía de manera virtual a un servicio religioso. Por otro lado, ya existen máquinas para meditar, en los años ochenta, del siglo pasado se diseñó un artilugio llamado el Casco de Dios que estimula el lóbulo temporal induciendo experiencias místicas. Tenemos a un autómata que representa a

la diosa Kannon recitando mantras en un templo de Japón. Queriendo ver hacía el mañana, no podría una súper inteligencia artificial idear nuevas filosofías e incluso formular reflexiones teológicas y porque no ser el profeta en la realidad virtual o en la aumentada de un nuevo culto transhumanista. En este tenor: los transhumanos y posthumanos modificados genética o cibernéticamente como hijos de la ciencia y tecnología: ¿seguirán creyendo el Dios?

Al católico del mañana: ya sea multifacético o unifacético le depara este futuro, uno el que será cada vez más fácil, gracias a los prodigios (o milagros) de la ciencia y tecnología, eclipsar, reemplazar y hasta falsear a la religión.

## Bibliografía


Barrero Salinas, A. F., & Ojeda Pérez, R. (2011). *Religión y Posmodernidad*. Reflexiones teológicas.

Carpio Jiménez, L., Barrazueta, P., & Sinche, A. (2019). Ideología religiosa en redes sociales.Análisis de del mensaje de youtubers católicos. En G. Paredes Otero, *Investigar las redes sociales. Un acercamiento interdisciplinar.* Universidad de Sevilla

Feria Arroyo, D. (2015). El debate de las organizaciones religiosas en la perspectiva de la secularización . *Andamios*.

Garay Gómez , L. (2021). *Análisis de perfieles católicos en Instagram como nuevo canal para acercar la fe a los jóvenes.* Universidad Francisco de vitoria.

Quesada Chaves , M. A. (2016). Ser o no ser católico en América Latina: el dilema vigente. *Repertorio Americano*.

**Notas:**

1 Al respecto la Iglesia cuenta ya con un patrono del Internet se trata de Carlos Acutis, un adolescente que falleció a causa de una leucemia con tan solo 15 años en el año 2006: "Fue beatificado el 10 de octubre de 2020 en la Basílica de San Francisco de Asís, Italia. Su beatificación se produjo a raíz de que se le atribuyera un milagro en el que curó un niño de Brasil a través de la intercesión. Aunque esto sea lo más llamativo de este joven, lo que nos importa sacar de aquí es su aportación en la web. Carlos Acutis fue un misionero moderno, un misionero de la web 3.0. El ahora Beato, creó numerosas páginas web donde catalogó los milagros eucarísticos que habían sido reconocidos por la Iglesia hasta el momento. Por esta razón, podemos considerarlo el primer influencer católico que, a través de sus conocimientos informático e Internet difundió el mensaje cristiano como nunca antes se había hecho…" (Garay Gómez , 2021, pág. 23)

2 Sobre esta necesidad: "El 3 de marzo del 2018, los youtubers de identidad católica celebraron el "I encuentro de youtubers católicos", este evento se realizó en la ciudad de Ávila, España. El evento contó con la presencia de los youtubers católicos más influyentes en España y Latinoamérica, 22 youtubers españoles y 15 latinoamericanos (Alfa y Omega, 2018)". (Carpio Jiménez, Barrazueta, & Sinche, 2019, pág. 99)

# 2

# Identidad de la universitaria católica

Fernando Nadiel Sánchez Martínez

*Profesor, Investigador, UNIVA*

La universidad católica que hunde sus raíces en la alta Edad Media, precursora del conocimiento y de las artes a lo largo de los siglos ha implementado un servicio a la Iglesia, así como a toda la humanidad, la excelencia académica, la investigación, la docencia, la extensión y la vinculación, lo desarrolla desde una postura determinada de hacer y vivir la educación, en este subtema se analiza y explica lo que es una universidad católica.

## 1.1 La universidad católica

La educación es uno de los referentes más importantes de la Iglesia católica, ya sea desde el surgimiento de las primeras comunidades cristianas y a lo largo de la historia de la humanidad y cristiandad, el origen de las universidades está sumamente vinculado a la Iglesia y su manera de organizar la sociedad desde la época antigua, en la actualidad ha llegado a constituirse como el lugar por excelencia para el desarrollo del arte, la ciencia, la investigación, la cultura; este acontecimiento refleja la importancia que la Iglesia ve en la educación como lugar especial donde el ser humano forja su ser en sus múltiples dimensiones además de la apertura a la trascendencia, la cual le ayuda a proveer de significado su propia vida y su ser en el mundo, es decir, constituye parte importante de su identidad personal o individual, social o colectiva, forjando marcos de referencia educativa y contextual.

La educación está constituida por diversas características que sólo pueden comprenderse de manera holística

La educación por lo tanto, está constituida por diversas características que sólo pueden comprenderse de manera holística, es así que educar implica comunicar ciertos hábitos ya constituidos que ayuden a transformar la realidad, pero al mismo tiempo configura la conciencia del ser humano de tal manera que le asiste a configurar su ser personal, incrementa de manera cabal y con armonía todos sus talentos, le depura por medio de las virtudes haciéndole más humano ante sí mismo y la sociedad, le revela su significado último internándolo en la realidad personal y social ayudándole a estimar y valorar su dimensión

afectiva, recreativa, trascendente, laboral y social (Educar para una Nueva Sociedad, [ENS] 43).

Ante esta visión de lo que es educar, esta tarea se convierte en un cometido primordial no sólo de la Iglesia, sino de toda la humanidad si es que verdaderamente se pretende formar al ser humano, ya que al educarlo no solo se educa al individuo, se educa a la sociedad, situándole en el contexto global preparándole para relacionarse, dialogar y promover una cultura de paz, respeto y comprensión del otro que se presenta con expresiones diferentes y en ocasiones contrastantes, con cosmogonías totalmente distintas pero válidas al mismo tiempo, con una visión personal y social de la vida inherente a su identidad.

La Iglesia a lo largo de los siglos ha sido forjadora de ciudadanos desde los centros educativos de distintos niveles; pero es a mediados del siglo XIX cuando los cambios y situaciones del nuevo orden mundial y los Estados liberales que se gesta un resurgimiento de la universidad católica que no había desaparecido, pero sí disminuido sus centros de estudio ya sea por la injerencia de los Estados o problemas políticos, pero al comprender que en la mayoría de las universidades se carecía de una formación integral donde se incluyera todas las dimensiones de la persona y se diera más énfasis a una formación industrial, especialmente "en los últimos 50 años la presencia de las universidades católicas en el mundo ha sido significativa, ha crecido en número y en calidad" (Martínez Arrona, 2017, p. 151), principalmente en respuesta a las interpelaciones de las problemáticas a las que se enfrenta el hombre contemporáneo.

A este respecto, la Iglesia ha tomado una actitud de introspección en relación a la identidad de la educación en la universidad católica, ya que un punto muy importante es que la identidad cristiano católica no sólo se desarrolla en las personas, sino también en las instituciones, y en especial, en la universidad la cual, siendo una "comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales" (*Ex Corde Ecclesiae* [ECE], 14), donde además el diálogo fe y razón puede y debe de encontrar punto medular de su ser y quehacer, un diálogo donde la filosofía y la teología puedan interactuar con el resto de las demás ciencias en una

transversalidad de las áreas de investigación, teniendo siempre como punto de partida la antropología cristiana junto a la ética apoyada en los lineamientos de la doctrina social de la Iglesia (Aranda, 2007), contribuya al desarrollo holístico de la persona, es decir, a su desarrollo pleno, comprendiéndose como un ser en relación, trascendente, donde puede descubrir los rostros del Otro en los otros que sufren, un profesionista que vive en el mundo sin ser del mundo.

A este respecto, la universidad de inspiración cristiana o universidad católica, deberá de convertirse en un "buen centro educativo, destacado por su nivel de educación y de enseñanza. La batalla por la calidad intelectual de la enseñanza y la investigación es esencial en los ámbitos intelectuales cristianos" (Aranda, 2007, p. 37).

El magisterio de la Iglesia con el paso de las décadas y las situaciones históricas que el ser humano va experimentando, además de ser experta en humanidad, proporciona algunas orientaciones educativas tanto para las escuelas como las universidades contribuyendo de tal manera a la formación del ser humano, ya que esta "comprende todo el ámbito de la vida humana, la sensible y la espiritual, la intelectual y la moral, la individual, la doméstica y la civil, no para disminuirla o recortarla sino para elevarla, regularla y perfeccionarla" (*Divini Illius Magistri* [DIM] 81), una educación holística que comprende a la totalidad de la persona en sí, de manera que todo su ser desde el nacimiento y a lo largo de su vida tiende a ser perfectible desde la realidad educativa.

En este trabajo de investigación se entienden como universidades católicas a todas aquellas de inspiración cristiana como a las universidades que se declaran católicas, a pesar de que para los estatutos jurídicos del derecho canónico existen ciertas diferencias especialmente tienen que ver con la jurisdicción del obispo sobre dicha institución educativa que se ha declarado católica, hecho que cambia en una institución educativa de inspiración cristiana donde se siguen los documentos de la Congregación para la Educación Católica, trabaja de manera conjunta con el obispo del lugar pero este no ejerce ninguna acción jurídica regida por el derecho canónico. Comprenderse y de conducirse, "de esta forma la universidad colabora

en la evangelización de la cultura, con la formación de líderes que entiendan su profesión como un servicio a la dignidad de la persona y en la búsqueda del bien común" (Martínez Arrona, 2017, p.181), estas características que conforman la universidad católica, la hacen única dentro no sólo del contexto educativo, sino, del contexto global, ya que atañe a lo específicamente cristiano, a aquello que le convierte en humana y universal, es un trabajo conjunto desde el ámbito eclesial, siempre en búsqueda de la verdad.

De hecho, la investigación, la enseñanza, así como el compromiso con la sociedad, son características que están conformadas en todas las universidades (al menos en teoría), pero la universidad católica además de esto, incorpora una visión e inspiración del mensaje cristiano con el fin de vivir la fe en todas las realidades (profesiones) en las que el hombre se encuentra inmerso y a las que se siente llamado: economía, política, salud, educativa, social, empresarial, deportiva, científica, este compromiso deriva en un diálogo serio con la cultura, desde la concepción cristiana del hombre, la Iglesia se hace presente por medio de la universidad ayudando así a la comunidad a vivir y desarrollar una cultura con arraigo en la fe en clave cristiana (Instrucción pastoral sobre la educación en las escuelas y universidades católicas [IPEEUC], 1997).

## 1.2 La promoción de la cultura en la universidad católica

La universidad católica surgida para el servicio del hombre, tiene como objetivo principal la promoción, el diálogo y evangelización desde y en la cultura, la cual consiste en "todo aquello con lo que el hombre afina

y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales" (IPEEUC 25), ya que la diversidad de culturas hablan de una unidad e identidad humanas personal o social, porque actualmente, no existe una cultura pura, al contrario, ante el fenómeno de la globalización las fronteras culturales se han expandido, en otros casos han desaparecido entremezclándose entre ellas mismas, los productos culturales que actualmente se consumen son diversos, multiculturales, convirtiéndose esto en una característica del ser humano contemporáneo, es así que la importancia del conocimiento y del diálogo tiene como objetivo la comprensión mutua de manera que lleve a compartir lo humano de la propia cultura para construir juntos nuevos panoramas sociales donde las diversas identidades personales y sociales puedan confluir, ya que lo humano del hombre es lo más importante.

Por lo que, en la universidad católica, todas estas cualidades se concentran, en una sola cultura, la del y por el hombre, ya que el patrimonio de la humanidad, así como los misterios del cosmos en el que se encuentra inmerso el mismo ser humano, los investiga, analiza y explica a la luz de la revelación, distinguiéndose principalmente por la búsqueda de la verdad a la luz de la fe, abriéndola al diálogo multi, inter y pluricultural (ECE, 3 y 4).

Esta promoción de la cultura en la universidad católica, hace referencia a establecer y hacer presente de manera estable, pública y universal el pensamiento cristiano en la investigación científica como en las cuestiones sociales más acuciantes para la época contemporánea, dicha presencia corresponde a la necesidad de dar respuestas además de generar propuestas desde una visión cristiana de manera que

pueda establecerse una vinculación académica con la investigación en el ramo de los problemas sociales desde la visión de la Iglesia (*Gravissimum educationis* [GE] 10).

No es que se eliminen o desechen elementos de las características principales de una determinada cultural o que tal vez la universidad se cierre al diálogo ante determinadas propuestas culturales, al contrario, al ser la cultura humana analizada y traspasable de manera imparcial, científicamente, el docente y universitario "creyentes, exponen y reciben críticamente la cultura sin separarla de la fe. Esto hace que se cultiven todas las disciplinas con el debido respeto al método particular de cada una, pero al mismo tiempo en perspectiva cristiana" (IPEEUC 28), esto es uno de los principales objetivos de la promoción de la cultura en la universidad católica, poder mostrar e introducir a los alumnos en el patrimonio cultural para entablar diálogos fecundos con los grupos multiculturales para lograr acuerdos en conjunto, puntos de encuentro y comunión, que ayuden a trabajar sobre objetivos concretos buscando el bien común.

La Constitución Apostólica de San Juan Pablo II lo muestra muy claramente cuando afirma que la universidad católica, funge como una "comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales" (ECE 12), esta contribución tiene como punto de referencia a Jesús, ya que al mostrarnos el verdadero valor del ser humano, Jesucristo se convierte en el centro, la piedra angular de la visión y misión de la universidad católica, por lo tanto adquiere una concepción cristiana de la realidad desde la cual se vuelve necesario interpretar los distintos panoramas y problemáticas que el ser humano debe de hacer frente (IPEEUC 27), en esto consiste el diálogo entre la fe y la cultura, evaluar y examinar los modelos hegemónicos de la cultura moderna a la luz del evangelio, para iluminar desde un humanismo cristiano con principios ético – religiosos la realidad desde todos los ámbitos de la ciencia y la cultura, de tal manera que la universidad haciendo frente a los nuevos modelos culturales de la época, ayuda a sus estudiantes a dialogar y relacionarse con la cultura, la política, la economía, la educación, los problemas que aquejan a la comunidad desde una perspectiva

cristiana de la vida y la historia (La Escuela Católica en los Umbrales del Tercer Milenio [ECUTM]).

Este diálogo entre fe y cultura, lleva al mismo tiempo a un diálogo con los diferentes, es decir, en la universidad católica, la formación en el diálogo multicultural e interreligioso ayuda a constituir ciudadanos en el pluralismo ético y religioso lo que conlleva a "construir las bases para un diálogo pacífico y permitir el encuentro entre las diferencias, con el objetivo principal de edificar un mundo mejor" (Educar al humanismo solidario [EHS], 15), estas bases se construyen en el conocimiento, reconocimiento y fortalecimiento que los alumnos van desarrollando en la universidad católica sobre la propia identidad cultural y religiosa, personal o individual, social o comunitaria, para lograr un diálogo fecundo, abierto, humano y solidario.

Un ejemplo claro y que se ha convertido en un faro de luz para la educación es el de San Juan Pablo II, que convocó a una histórica Jornada de Oración por la Paz en Asís, celebrada el 27 de octubre de 1986, que después el Papa Benedicto XVI como el Papa Francisco han seguido apoyando, tanto así que en el año 2016 se celebró otra Jornada en recuerdo de la primera con más de 500 representantes de distintas y muy variadas religiones y culturas. Otro tanto similar es el llamado Atrio de los Gentiles el cual se ha convertido en un espacio de diálogo y expresión con y para los que no creen, generando una cultura del encuentro y comunión entre creyentes, agnósticos y ateos de todo el mundo.

Estos espacios de encuentro y diálogo multicultural e interreligioso, tienen como base fundamental de oportunidad la formación, en todos los niveles, pero especialmente en el ámbito de la universidad católica donde no todos son católicos, lugar en el que se convive con jóvenes de distintas creencias, agnósticos o ateos, la universidad es el espacio propicio para formar en el diálogo con las culturas el cual, "está sostenido por principios relacionales (gratuidad, libertad, igualdad, coherencia, paz y bien común) que entran de modo positivo y categórico en los programas didácticos y formativos de las instituciones y agencias que trabajan por el humanismo solidario" (EHS 14), una institución con estos objetivos, prepara para la cultura del encuentro, de la reconciliación, la unidad y la paz, eso es lo que hace el diálogo desde la universidad, una cultura del encuentro donde el Otro es visible en el otro que es diferente, pero igual al mismo tiempo.

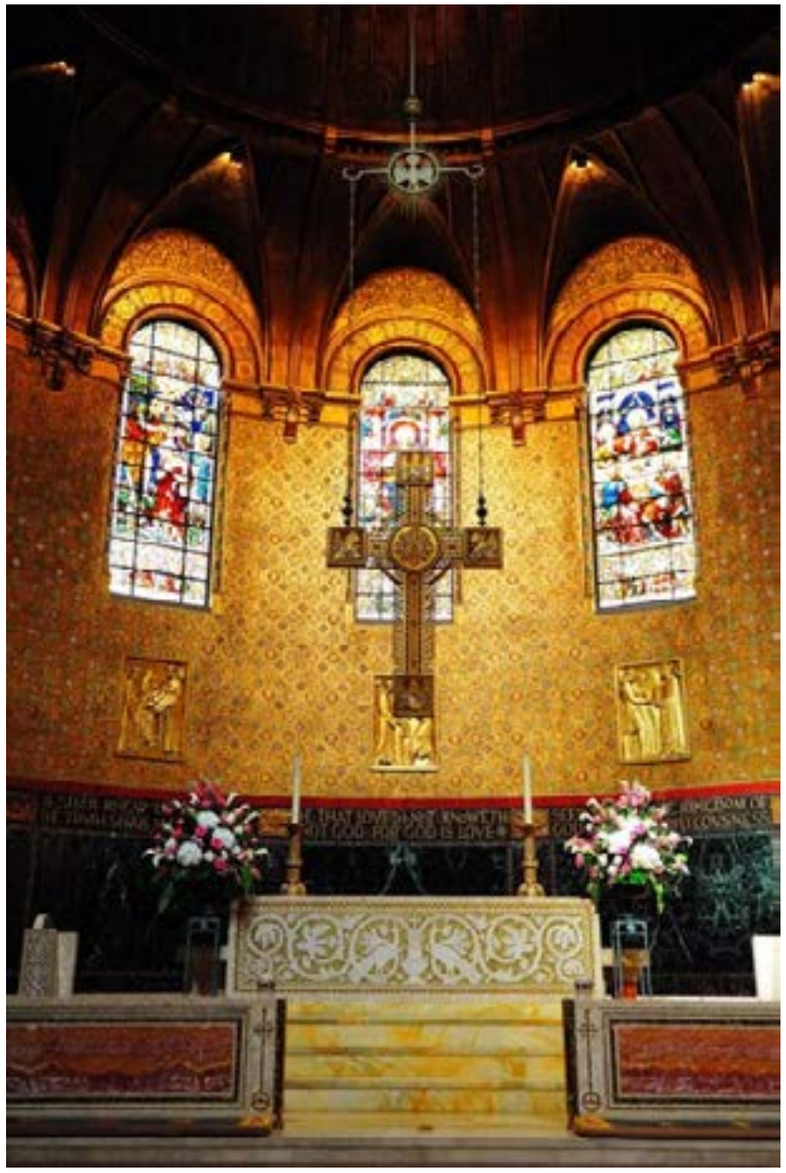
## 1.3 La investigación en la universidad católica

Una parte importante de la misión de la universidad es la investigación que se realiza en el centro educativo, si bien es cierto que toda universidad debe de contar con un área de investigación, es importante que en sus documentos filosóficos se refleje tal interés, ya que "al incorporar la función de la investigación en este tipo de documentos, la institución define su naturaleza y vocación hacia esta práctica de manera formal" (Ibarra López, 2014, p.122), muy pocas universidades en la actualidad cuentan con ella tanto en sus documentos como en la práctica, en la universidad católica además de ser parte de su misión, es elemento fundamental de su identidad, ya que el camino por el cual es necesario transitar para establecer el diálogo de la fe con las demás ciencias, es precisamente la investigación, esta, se ejecuta con ciertas características especiales, ya que "se debe realizar siempre preocupándose de las implicaciones éticas y morales, inherentes tanto a los métodos como a sus descubrimientos. Aunque presente en toda investigación, esta preocupación es particularmente urgente en el campo de la investigación científica y tecnológica" (ECE 18).

Mediante esta función sustantiva la universidad católica, genera una contribución no sólo a la Iglesia, sino a la sociedad en general ya que al preparar a sus estudiantes en la cultura del diálogo y la investigación a la luz del evangelio, contribuye a la formación de ciudadanos comprometidos en el aspecto técnico y científico desde un humanismo cristiano, este compromiso le posiciona en la referencia, importancia y seriedad de una universidad comprometida no solo con su comunidad escolar, sino con la sociedad entera, convirtiéndose a la vez en la voz portadora de la Iglesia ante el nuevo contexto científico, tecnológico y cultural. De esta manera la universidad católica promueve el progreso científico y técnico acompañado de una perspectiva ética con una base fundamental: el respeto de la dignidad humana, siendo consciente de que no es la ciencia sino el amor lo que da el sentido y felicidad al ser humano. El progreso no siendo ni bueno o malo en sí mismo, ha de ir acompañado de una formación ética sólida que ayude a los especialistas a establecer normas orientadoras para una investigación más humana, mediante una cooperación en investigación científica entre las diversas áreas del conocimiento donde tienen un lugar importante la filosofía y la teología.

Esta última tiene mucho que decir, dialogar, escudriñar, ya que le es necesario conocer los principales avances, éxitos, que las ciencias como la misma teología van adquiriendo y extendiendo tanto en su área respectiva de conocimiento como en las que tienen injerencia de manera adyacente así en las que pareciera que no tienen cabida, pero que se encuentran interconectadas, de manera que la teología pueda "hacer posible que la creencia cristiana entre en un diálogo

competente con la cultura y el pensamiento del presente" (Martínez, 2001, p.523).



Desde la universidad católica se propone el convencimiento que la ética tiene una preponderancia sobre lo tecnológico priorizando la dignidad humana como característica preeminente, teniendo la certeza de que "los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad sólo si conservan el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre" (IPEEUC 55), esta trascendencia es inherente al ser humano, es una parte de sus dimensiones, por lo que si se deja fuera del contexto universitario e investigativo, se corre el peligro de que la persona, atente contra lo humano de sí misma, se le estaría coartando una dimensión importante a la que hay que poner atención, aunado a esto la universidad es el lugar idóneo para que la investigación sirva al bien común de la sociedad en colaboración con otras instituciones.

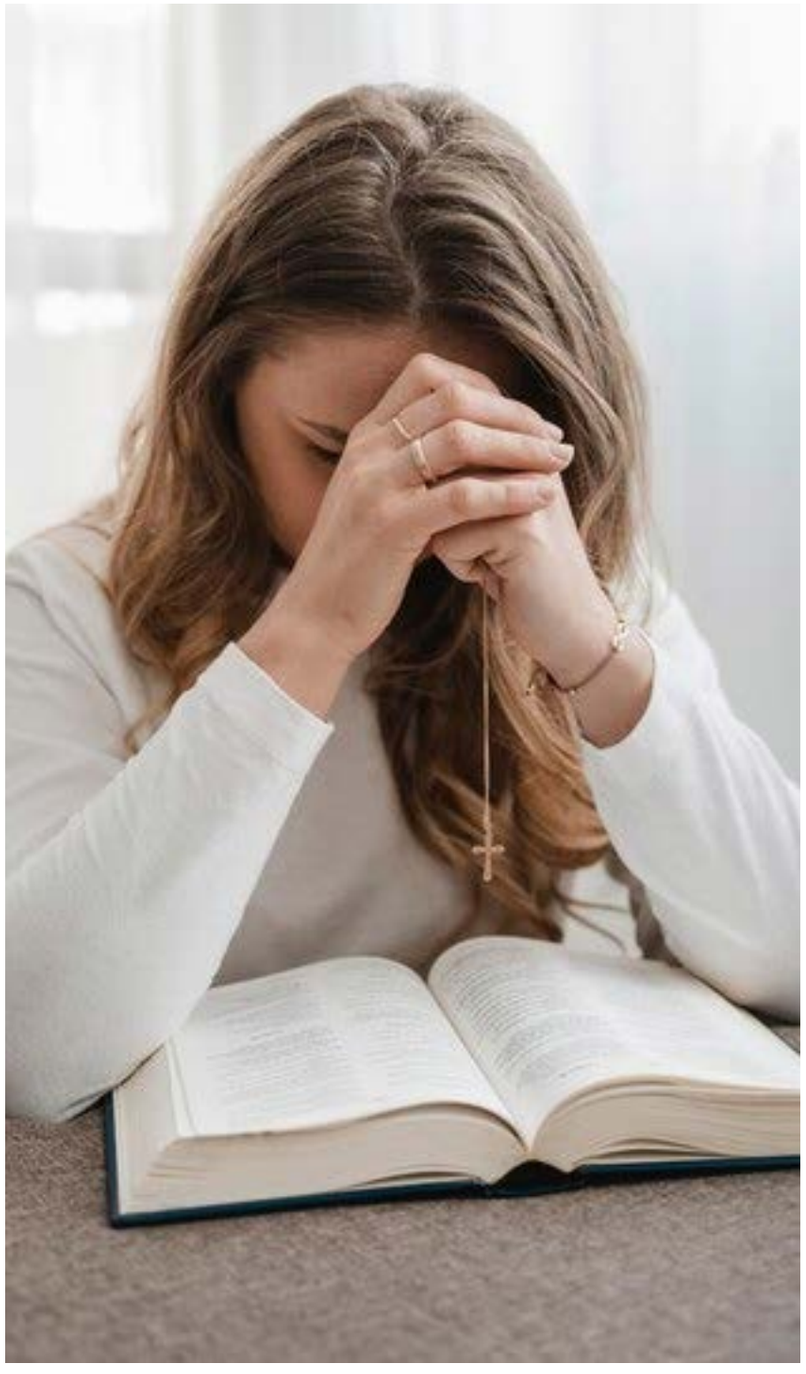
De ahí la importancia de la investigación, no por ser una actividad en sí misma y para sí misma dentro de la universidad, sino porque se encuentra inmersa en la misión de la universidad católica, diálogo entre la fe y la razón que se debe dar enmarcado en un coloquio epistemológico donde las ciencias puedan ser iluminadas por el humanismo cristiano, no a manera de obstáculo, sino con actitud de luz que irradie el hacer y el acontecer de los avances científicos y tecnológicos que se generan aportando nuevas maneras de concebir la realidad en la actualidad.

Ante todas estas cuestiones la universidad católica tiene una responsabilidad que no puede abandonar, al contrario, tiene el cometido de proporcionar a la sociedad hombres y mujeres formados en una conciencia en humanidad que sean capaces de dialogar no solo con la propia cultura, sino con aquellas propuestas culturales que no contengan una concepción humana e incluso la valentía de denunciar concepciones ideológicas y actos inhumanos que atenten contra lo humano del hombre, así como de las investigaciones que contengan problemas filosóficos, teológicos y éticos que atenten contra la dignidad humana.

La investigación podrá generar mayores avances en el momento en que ponga al ser humano como centro y primer beneficiario de su ser y quehacer investigativo.

## 1.4 La dignidad de la persona y su referencia a la trascendencia en la universidad católica

La dignidad humana, característica principal y sin la cual la universidad católica, no tendría razón de ser tiene como fundamento el evangelio al que la Iglesia considera como la "propuesta más audaz y definitiva para la realización trascendente del hombre" (ENS 54). De esta raíz es por lo que la universidad ha atesorado y valorado tanto las ciencias como las artes, la cultura, para que trabajen y se centren en servir al ser humano como base primordial de su ser y quehacer como institución católica.



La *Ex Corde Ecclesiae* lo detalla de manera significativa exponiendo ciertos parámetros sobre aquello que corresponde a la naturaleza humana y que considera imprescindible en la formación e investigación de la universidad, ya que su "inspiración cristiana le permite incluir en su búsqueda, la dimensión moral, espiritual y religiosa, y valorar las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana" (ECE 7), esta perspectiva le compromete en el proyecto educativo en el cual Jesucristo como centro y culmen le perfecciona para velar y trabajar por el bien del hombre.

La dignidad de la persona va más allá de la apertura cultural o religiosa que la universidad católica lleva a la práctica en el centro educativo, esta le exige trabajar de manera conjunta con la participación de otras universidades para resolver los problemas que la sociedad global demanda, la pobreza, el crimen organizado, la falta de oportunidades para jóvenes que no pueden acceder a una educación universitaria así como la falta de oportunidades laborales dignas para egresados, el difícil acceso a una carrera universitaria, la responsabilidad que se tiene ante la contaminación y el cuidado del medio ambiente, estos y otros tantos problemas que aquejan a la sociedad actual, la universidad católica tiene como deber proponer líneas de investigación para lograr una mejora comunitaria, ya que para solucionar los problemas mundiales es necesaria una visión antropológica diferente a la visión capitalista - materialista que se antepone en la cosmovisión del hombre contemporáneo.

En la universidad católica, la persona humana es iluminada por el evangelio, de tal manera que le irradia de la dignidad de Cristo que le convierte en Hijo de Dios, de ahí que todos los hombres independientemente de su condición social, cultural o religiosa tienen el derecho inalienable de una educación, que responda al propio fin, al propio carácter; al diferente sexo, y que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz.

Este derecho inalienable se da gracias a la dignidad que a cada persona compete, ya que, en la universidad católica, la investigación, la formación profesional y los descubrimientos científicos están siempre al servicio del ser humano.

La idea de la trascendencia es inherente al ser humano ya que no sólo es un ser material sino, además, desde la visión cristiana el hombre tiene un alma espiritual que no muere sino trasciende esta vida hacia Dios, la universidad católica forma a sus estudiantes en esta visión humanista - trascedente, no sólo de las cosas y de la vida, sino del hombre mismo, en este sentido, se habla de un humanismo pleno

¿Qué quiere decir esto sino el desarrollo integral de todo hombre y de todos los hombres? Un humanismo cerrado, impenetrable a los valores del espíritu y a Dios, que es la fuente de ellos, podría aparentemente triunfar. Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre.

Este humanismo es el que trata de evitar, porque para la universidad católica, el humanismo del Dios de Jesucristo tiene por fundamento una formación integral donde abarca todas las dimensiones de la persona. Este humanismo le ayuda no sólo a considerar el valor de la realidad desde un conocimiento experimental, sino que le prepara para valorar la vida en sí misma junto a los planteamientos más trascendentales del ser humano, la dignidad de la vida humana, la paz, la amistad, el amor, la felicidad, la búsqueda de la verdad, el sentido de la vida (ENS 52).

Es por esto que la universidad católica además, tiene el deber de evangelizar por medio del diálogo entre la fe y la cultura, la fe y la razón, este deber se nutre de la relación sobrenatural de la Iglesia con Cristo por medio de la educación, la cual es capaz de engendrar, alimentar y nutrir la vida espiritual de los estudiantes, por lo que el evangelio es el anclaje fundamental de la dimensión trascendente de la persona aquello que desde el contexto religioso le proporciona identidad. Desde esta concepción cristiana, la humanidad conforma una familia que, si bien es cierto que tiene divisiones por cuestiones territoriales, culturales, religiosas, políticas, todos son hijos de Dios, por lo que el trabajo en pro del bien común, la ayuda a los más necesitados, la libertad, la justicia, la igualdad, la fraternidad, el progreso de las Naciones, es uno de los objetivos de la universidad católica (Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica [DREEC], 45).

Esta relación con el Trascendente es lo que le da valor a la formación en la universidad católica, ya que al tener de referente a Jesucristo, los estudiantes son ayudados a sobrepasar la concepción individualista – materialista actual ya que muchas de las cosas más importantes que dan significado a la vida humana, no se

pueden pesar o medir, al contrario, forman parte de la espiritualidad humana, por lo que esto lleva a los estudiantes a descubrirse a sí mismos llamados a vivir una fe comprometida con los demás, a vivir una fe en la solidaridad que es capaz de globalizar esperanza, una esperanza centrada en la persona, ya que una "globalización sin visión, sin esperanza, es decir sin un mensaje que sea al mismo tiempo anuncio y vida concreta, está destinada a producir conflictos, a generar sufrimientos y miserias" (EHS 19), pero una fe que sea capaz de vivir la esperanza de manera global, puede ayudar al ser humano a redescubrir el sentido de la vida en la ayuda y comprensión mutua con la certidumbre de que en el otro está el Otro, el dador de la vida.

## 1.5 La formación integral en la universidad católica

La formación en la universidad católica abarca no sólo el desarrollo intelectual de los alumnos, sino el de todas las dimensiones en las cuales el ser humano está imbuido, la social, intelectual, cultural, ética, espiritual, afectiva, estética, corporal; no puede descartarse alguna de ellas, ya que entonces no sería una formación integral, al faltar el desarrollo de alguno de estos aspectos, se desplegaría una formación sesgada, por lo tanto deficiente en cuanto a lo que en el ser humano se necesita integrar y desarrollar.

La formación integral de la universidad católica, "lo hace, obedeciendo a la solicitud de la Iglesia, consciente de que todos los valores humanos encuentran su plena realización y, también su unidad, en Cristo" (La escuela católica en los umbrales del tercer milenio [ECUTM], 9), columna vertebral de la dinámica educativa.

De esta manera la universidad católica propone a los alumnos una formación integral que les ayude a obtener una armonía entre la formación profesionalizante que han elegido, con el desarrollo humano, artístico, cultural y trascendente, de tal manera que les impulse a la búsqueda siempre de la verdad a lo largo de su vida, ya que es importante que el estudiante forme ciertas capacidades, tales como contemplación, fascinación, perspicacia, que desarrolle su juicio crítico capaz de fomentar un discernimiento religioso, ético y social colaborando en la obtención del bien común, enmarcado en un diálogo respetuoso y constructivo, peana y columna vertebral del humanismo cristiano (ECE 23).

Esta formación integral contribuye a los estudiantes a profundizar sobre la base de la personalidad de cada uno, ayudándole primero a auto descubrirse, saber quién es para él mismo, para después poder favorecer desde su personalidad específica y su profesión al contexto social en el cual vive y se desarrolla, en el que ha experimentado el nacimiento y la apertura al otro, ya que gracias al otro a los demás, es que se es como se es y para lo que se es.

Es preciso no olvidar que en la universidad católica a la preparación de los estudiantes se incorpora desde un primer momento "la dimensión académica con la formación de los principios morales y religiosos, por eso en sus programas de estudio incluye una adecuada formación ética de la profesión, a través de cursos específicos de deontología profesional" (IPEEUC 56) lo cual le ayuda a tener una visión humana sobre la vida y las situaciones a las cuales se enfrentará dándole las capacidades de generar respuestas proponiendo al ser humano como fin y no como un medio. Además, al integrar la fe, le da la oportunidad de entablar un diálogo con Aquél que muestra más claramente quién es el hombre y su dignidad, dotándole del referente más corto y sencillo para llegar a la felicidad humana.

Al analizar la realidad actual, esta se presenta cambiante gracias al influjo de la globalización económica, política, social, cultural, religiosa, que se ha generado en este momento de la historia y que además provoca enfrentamientos tanto económicos como culturales e identitarios, por lo que para la universidad católica el evangelio sobreviene como el punto de referencia y encuentro que sostiene la formación de los estudiantes, con base en el reconocimiento y respeto de la persona humana.

La universidad católica tiene como objetivo formar en la solidaridad, en el humanismo cristiano, consciente de que el hombre se forma en comunidad nunca de manera aislada, por lo que ayuda a los estudiantes en su crecimiento personal, profesional y espiritual, con una concepción sobre la vida que le impulsa a "ampliar su mirada y su corazón al mundo que los rodea, con capacidad de lectura crítica, sentido de corresponsabilidad y voluntad de compromiso constructivo" (Educar Juntos en la Escuela Católica [EJEC], 43). Esta capacidad de ampliar su corazón por medio de la formación integral pretende que el alumno pueda ser capaz de ver más allá de su situación individual provocando que este compromiso constructivo sea constatado no solo en sus semejantes en esta misma época, sino que haciéndolo responsable de sus acciones con el medio ambiente, le lleve a un compromiso ético intergeneracional de tal manera que en sus proyectos y actividades, se encuentre presente el compromiso con las futuras e inmediatas generaciones.

Esta responsabilidad lleva a evaluar los puntos dominantes de la cultura contemporánea en la sociedad, de tal manera que una formación integral otorga a los estudiantes las herramientas necesarias para analizar e identificar los principios éticos que dotan de significado la vida del ser humano respetándolo en su dignidad e integridad, además, al incorporar principios religiosos, estos lejos de dividir o enemistar las relaciones humanas, le nutren de su verdadero sentido, le dispone a la convivencia adecuada digna y en la libertad, reconociendo en los demás el derecho a reconocerse como diferentes pero iguales al pertenecer a la familia humana, favoreciendo el desarrollo integral de todos los hombres.

De esta manera es importante para la universidad católica la formación integral, ya que ella abre "la dimensión ética y religiosa, que atribuye la debida importancia al conocimiento y a la estima de las culturas y de los valores espirituales de las diversas civilizaciones" (Educar al Diálogo Intercultural en la Escuela Católica [EDIEC] 20). Además del deber que tiene de no solo instruir, sino de formar integralmente y con ello cumplir con su cometido pensada desde los siglos de la historia de la antigüedad en lo que a educación respecta.

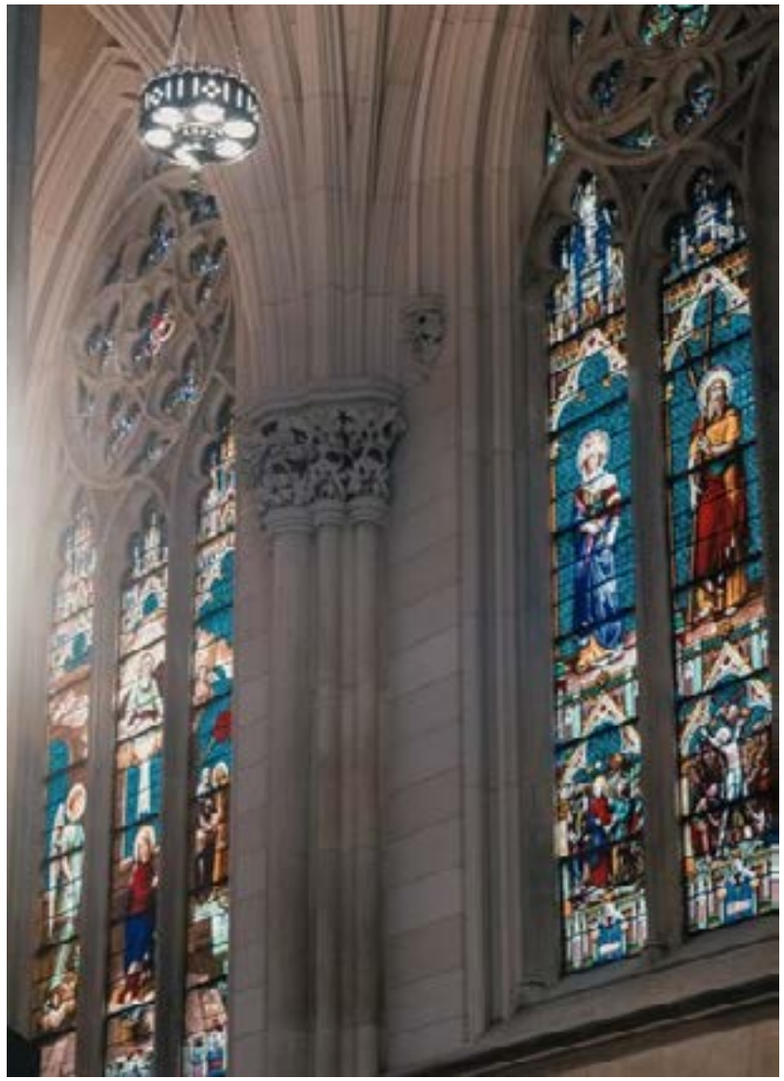
## 1.6 La responsabilidad social de la universidad católica

La cuestión de los problemas sociales es un cometido que las universidades en las últimas décadas se han propuesto como objetivos dentro del área de investigación. La responsabilidad social que conlleva la formación y visión del humanismo cristiano en la universidad católica, penetra en lo profundo de la conciencia del ser humano, ya que sabedor de que el conocimiento no es para guardarlo o disfrutarlo para sí mismo, sino para compartirlo especialmente con los menos favorecidos, se convierte en un signo distintivo y al que está llamada la universidad católica, de esta manera "su visión educativa está al servicio de la realización de los objetivos más altos de la humanidad…el desarrollo armonioso de las capacidades físicas, morales e intelectuales, finalizadas a la gradual maduración del sentido de responsabilidad" (EHS 7).

En el marco del humanismo solidario, la universidad católica tiene como objetivo poner al servicio de la sociedad su sabiduría desde el

evangelio para comprender analizar y proponer soluciones o caminos de diálogo y encuentro sobre los principales problemas sociales y globales que se viven actualmente Martínez Arrona (2017), en su trabajo doctoral afirma que es imperativo "extremar en la búsqueda de programas, ciencias y técnicas que toquen la realidad de su país o la región, para ayudar a transformarla de manera inteligente y eficaz" (p. 198), con el objetivo primordial de alcanzar el bien común, una misión desde una educación centrada en el humanismo solidario que sea capaz de modificar las ciencias de tal manera que el bien de todos los componentes pueda estar conectado con el desarrollo y realización de la persona humana (EHS 18).

En este sentido, contribuir al progreso de la sociedad con un espíritu cristiano, desde la doctrina social de la Iglesia, la universidad católica ayuda a fomentar "el desarrollo de los pueblos, que luchan por liberarse del yugo del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas y de la ignorancia; de aquellos que buscan una participación más amplia en los frutos de la civilización" (ECE 34), de tal manera que las investigaciones realizadas en la universidad y en convenio con otras instituciones, pueda ayudar a erradicar los males de la sociedad que actualmente perviven impidiendo el desarrollo personal y comunitario, es el mensaje del amor y la solidaridad promovida por Jesús en el evangelio, una solidaridad que hace reconocer al otro, especialmente al que sufre y tiene necesidad, a los más pequeños, a los que es necesario tender la mano para reincorporarlos a la misma sociedad que los ha hecho a un lado, siempre en un marco de respeto hacia los demás, iluminado por valores éticos y religiosos que la visión y misión de Jesús sobre Dios y sobre sí mismo, ha encomendado a la Iglesia y por lo tanto a la universidad católica.



EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA EDUCAR EN LA SOLIDARIDAD, ES EDUCAR EN LA RESPONSABILIDAD DEL OTRO

Un elemento importante en la formación de la universidad católica, es la justicia social, guiada e iluminada siempre por el evangelio y por la doctrina social de la Iglesia, dando pautas para un adecuado desarrollo de los estudiantes, haciendo hincapié en que las cuestiones económicas no competen sólo a números y estadísticas, sino que las decisiones tomadas desde esta ciencia en particular y a nivel social, trae repercusiones que afectan la vida de las personas, su progreso, su desarrollo; por lo que deben estar supeditadas a la ética para lograr decisiones responsables socialmente, que sean más humanas donde el hombre no esté subordinado a los aspectos económicos, sino que sea el fin y no el medio de los mismos (IPEEUC 58).

Es así como en la universidad católica educar en la solidaridad, es educar en la responsabilidad del otro, porque desde la visión cristiana, todos somos responsables de todos, del cuidado del medio ambiente así como de las consecuencias del mal uso de la libertad, por lo que si se educa para el bien común, entonces se educa para el bien de cada uno y de la comunidad entera, no sólo con los seres humanos del presente, sino con las futuras generaciones, creando así una ética intergeneracional, de ahí la importancia de formar en la solidaridad en la universidad, ya que desde ella "se proporciona las competencias necesarias para tomar las decisiones decisivas del equilibrio de los sistemas humano-sociales, naturales, ambientales" (EHS 22), decisiones que impactan de manera positiva e inmediata en la problemática cultural, social, económico y ecológica, presente y futura.

## 1.7 El docente de la universidad católica

El papel que tiene el docente en el ámbito académico se convierte en el corazón del proyecto educativo y desde el cual la visión y misión de la universidad católica hacen presente el mandato de Jesús hecho a la Iglesia, siendo el medio por excelencia para compartir y vivir el evangelio desde una vocación específica.

La responsabilidad que se adquiere al ser docente en la universidad católica conlleva el deber académico de la mejora continua además de adecuar las materias e investigaciones a una interpretación del mundo desde una cosmovisión cristiana, aunado a esto el testimonio de fe con el compromiso de ser luz y guía para los alumnos que se le han confiado desde su campo o área específica.

La misión del docente cristiano tiene una característica especial, ya que están llamados a "ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana" (ECE 22). En este sentido, los docentes, son los referentes más importantes de la universidad católica, ya que se convierten en el enlace inmediato de los estudiantes con el área académica y administrativa de la propia universidad, por lo que el testimonio, así como la apertura al diálogo y diligencia a mantener una relación de ayuda hacia sus estudiantes es imprescindible para la misión del educador cristiano.

Este llamado no es más que el compromiso de vivir lo que cree y piensa, ya que la competencia profesional, su actualización en temas de relevancia tanto tecnológica como de los problemas sociales y globales son necesarios pero al mismo tiempo su formación espiritual es trascendental, no solo para lograr formar, sino para establecer redes de comunicación que fomenten la sensibilidad y responsabilidad de la problemática social, relacionando tanto la teoría con la práctica, es así que se vuelve imprescindible que la universidad católica, cuente con docentes competentes y apropiados para cumplir con su cometido, por lo tanto la universidad católica tiene el compromiso de aportar y poner a su disposición los medios para su constante formación, esta es de suma importancia tanto para el desarrollo personal del docente como para el desarrollo de los propios estudiantes (IPEEUC 72).

De esta manera el docente de la universidad católica desde una visión de la antropología cristiana tiende a convertirse en testigo, ya que comprende que las redes de cooperación académicas, son como "células del humanismo solidario, unidas por un pacto educativo y por una ética intergeneracional, la solidaridad entre quien enseña y quien aprende debe ser progresivamente incluyente, plural y democrática" (EHS 25), teniendo como base la concepción cristiana del hombre que sirve de principio para el desarrollo educativo, ya que toda visión educativa, tiene una concepción de hombre y en la universidad católica, Jesucristo se convierte en el referente por excelencia del docente universitario que al mismo tiempo le proporciona identidad personal, social y universitaria.

La importancia que tiene la identidad de la universidad católica en su ser y quehacer como centro universitario trasciende no sólo sus procesos administrativos y educativos, sino va más allá, al ámbito social, cultural y científico, ya que al igual que en los inicios de las universidades en plena Edad Media, la universidad católica se convierte en un instrumento de la Iglesia para dialogar con el mundo, con las esferas de intelectuales, con los avances de investigación desde una perspectiva ética, por lo que tiene mucho que aportar en todos los ámbitos de la sociedad, su compromiso es con el hombre, con el otro, pero especialmente con aquellos que se encuentran en situaciones más vulnerables. Estas propuestas de la identidad de la universidad católica pueden ayudar a clarificar el desarrollo de la identidad universitaria ya que además del nombre católica o de inspiración cristiana, el testimonio desde todas las áreas y en todos los ámbitos que se exige a la universidad, hoy más que nunca debe ser capaz de iluminar como un faro que guía en medio de las incertidumbres sociales, culturales, económicas y antropológicas.

La universidad católica al consagrarse a la búsqueda de la verdad, faculta a la Iglesia a entablar un diálogo fecundo con los hombres de todas las culturas y contextos religiosos diversos (ECE 6), por lo que se convierte en centinela de la sabiduría de más de veinte siglos para ponerla al servicio y cuidado de su principal objetivo: el ser humano.

## Conclusión:

El cristianismo como religión, comprende al hombre desde su aspecto individual pero también desde el comunitario, dotándole de una identidad cristiana que tiende a ser vivida de formas diferentes, de ahí la riqueza del cristianismo, una religión donde se manifiesta una sola fe desde un solo bautismo pero con manifestaciones culturales diferentes, es decir, igual y diversa a la vez, el bautismo por lo tanto, es de capital importancia para la identidad cristiana, ya que por medio de este es como nos figuramos a Cristo y en Cristo, "porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu (1 Co 12,13), ya que en este sagrado rito se representa y realiza el consorcio con la muerte y resurrección de Cristo" (LG 7).

De ahí que la inculturación del evangelio comprendido este como "el proceso activo a partir del interior mismo de la cultura que recibe la revelación a través de la evangelización y que la comprende y traduce según su propio modo de ser, de actuar y de comunicarse" (Carrier, 2019), compone los elementos identitarios cristianos que se convierten en un refuerzo de agarre, son los caracteres simbólicos mediante los cuales el cristianismo entabla el diálogo con el mundo actual y desde el cual la universidad católica funge como faro donde se gestan los espacios propicios para dicho diálogo, esto, es para el cristiano como lo comenta Aranda (2007) una participación activa y dinámica en la vida y la misión de la Iglesia por todos los bautizados dependiendo siempre de su modelo cultural identitario, es decir, la comprensión y traducción de la revelación según su propio modo de ser.

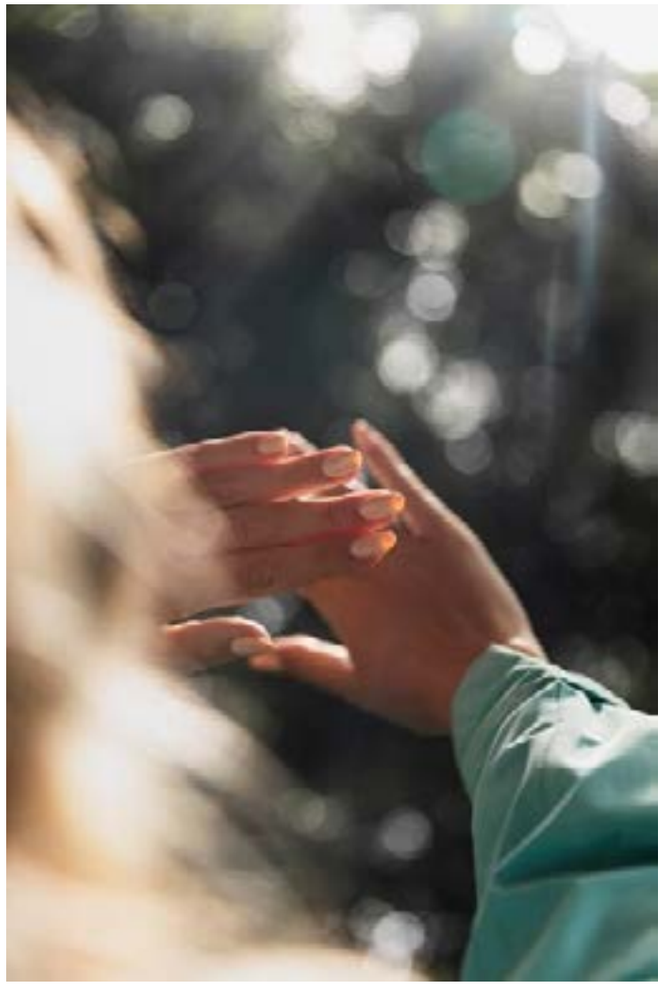
El cristianismo como religión, comprende al hombre desde su aspecto individual pero también desde el comunitario

Esto conforma la identidad cristiana, generando un reconocimiento del Otro en el otro, es decir, la identidad cristiana en el creyente se caracteriza por el diálogo entre la fe y la cultura así como el compromiso evangélico de solidarizarse con los demás, una característica esencial del modelo educativo de la universidad católica, esta relación con Cristo hace al creyente constituirse en una nueva connotación ontológica, una deificación humana, descubrir a Dios en el prójimo, independientemente de su situación legal, religión, preferencia sexual, clase social. Por lo que es en Jesucristo que ha revelado plenamente el hombre al hombre en el cual el creyente tiene la referencia más fidedigna de su identidad cristiana, identidad que le descubre su grandeza y dignidad humana.

La identidad colectiva del cristiano recibe los anclajes de la comunidad, pero también de los mismos sacramentos le proporcionan así como la doctrina que se profesa, pero lo más importante es la relación en el amor que la identidad cristiana proporciona a la comunidad, esto es el reflejo de la comunión que existe entre las Tres Divinas Personas, lo que capacita al cristiano para convivir con todo ser humano independientemente de su identidad colectiva e individual que sustente, ya que desde la cosmovisión católica identitariamente todos son hijos de Dios. Esto no sólo respecto a las personas que profesan otra religión, sino a los que comparten el mismo cristianismo, el mismo bautismo, el mismo seguimiento, pero de manera distinta. En el cristianismo esta unidad – pluralidad constituye una característica identitaria individual como colectiva, porque, así como se tiende a una homogeneización con los sacramentos, de la misma manera la diversidad de grupos, movimientos religiosos, carismas y vocaciones viven y expresan de manera distinta la fe, lo que conforman una unidad en la pluralidad.

En este sentido, la Iglesia ha tomado una actitud de introspección en relación a la formación identitaria en la universidad católica, ya que un punto muy importante es que la identidad cristiano-católica no solo se desarrolla en las personas, sino también en las instituciones, y en especial, en la universidad. A este respecto, la misión de la universidad católica es colaborar en la evangelización de la cultura, formando líderes que entiendan su profesión como un servicio a la dignidad de la persona y en la búsqueda del bien común (Martínez Arrona, 2017).

Por lo que la universidad católica, además de tener a la investigación y enseñanza como un compromiso fundamental, añade la interpretación del mensaje cristiano y el diálogo entre la fe, la cultura y la ciencia desde la academia con el fin de transformar la sociedad, por medio de la fe, la esperanza y la caridad. En este sentido, establecer el pensamiento cristiano en la investigación científica como en las cuestiones sociales más acuciantes para la época contemporánea, es parte esencial de la promoción de la cultura en la universidad católica, ya que en eso consiste el diálogo entre la fe y la cultura, evaluar y examinar los modelos hegemónicos de la cultura moderna a la luz del evangelio, para iluminar desde un humanismo cristiano con principios ético – religiosos la realidad desde todos los ámbitos de la ciencia y la cultura. Esto en definitiva impacta de manera inmediata en la investigación, ya en la universidad católica, genera una contribución no solo a la Iglesia, sino a la sociedad en general al preparar a sus estudiantes en la cultura del diálogo y la investigación a la luz del evangelio, contribuye a la formación de ciudadanos comprometidos en el aspecto técnico y científico desde un humanismo cristiano.



Una característica que está inmiscuida en la investigación y el diálogo fe y cultura y sobre la que se fundamenta la universidad católica es la dignidad de la persona, ya que al estar la persona humana iluminada por el evangelio, de tal manera que le irradia de la dignidad de Cristo, le convierte en Hijo de Dios, de ahí que todos los hombres independientemente de su condición social, cultural o religiosa tienen derecho a una educación que responda al propio fin de la realización del ser humano.

Todo esto por medio de una formación integral, la cual "lo hace, obedeciendo a la solicitud de la Iglesia, consciente de que todos los valores humanos encuentran su plena realización y, también su unidad, en Cristo" (ECUTM 9), es así que mediante la armonía del desarrollo de todas las dimensiones del ser

humano, la universidad católica propone a los alumnos una formación que les ayude a obtener una armonía entre la formación profesionalizante que han elegido, con el desarrollo humano, artístico, cultural y trascendente. Esto por supuesto, le lleva a un compromiso de responsabilidad social con el entorno inmediato en el que se encuentra. Por lo tanto, la responsabilidad social que conlleva la formación y visión del humanismo cristiano en la universidad católica, penetra en lo profundo de la conciencia del ser humano, se convierte en un signo distintivo de dicha formación y a lo que está llamada toda universidad católica en la que el docente de la universidad católica se convierte en testigo, formando en el humanismo solidario, donde Jesucristo se convierte en el referente por excelencia dotándole de una identidad personal, social y universitaria.

**Referencias:**


Aranda, A. (2007). Sobre la *identidad cristiana*: reflexiones preliminares. En Identidad cristiana. Coloquios universitarios. España: EUNSA.

Arzobispado de México. (1997). *Instrucción Pastoral sobre la Educación en las Escuelas y Universidades Católicas.* Recuperado de http://vicariadepastoral.org.mx/cardenal/educ_esc_univ/educacion.pdf

Banco Santander. (2010). *La Universidad una historia ilustrada*. Barcelona: Banco Santander

Conferencia del Episcopado Mexicano. (2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. México: CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano. (2012). *Educar para una nueva sociedad. Reflexiones y orientaciones sobre la educación en México*. México: CEM

Congregación para la Educación Católica. (1999). *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio.* Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_27041998_school2000_sp.html

Congregación para la Educación Católica. (2007). *Educar juntos en la escuela católica: Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos.* Vaticano. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20070908_educare-insieme_sp.html

Congregación para la Educación Católica. (2013). *Educar al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor.* Vaticano. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20131028_dialogo-interculturale_sp.html

Congregación para la Educación Católica. (2017). *Educar al humanismo solidario: Para construir una "civilización del amor" 50 años después de la Populorum progressio.* Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20170416_educare-umanesimo-solidale_sp.html

Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium. (1964) Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html#

Carrier, H. (2019). *Inculturación: Teología fundamental.* Recuperado de https://mercaba.org/DicTF/TF_inculturacion.htm

Ibarra López, A. M. (2014). La gestión de la producción del conocimiento en las instituciones educativas. En *La producción del conocimiento en las instituciones educativas en Jalisco*. México: Red de posgrados en educación, A.C.

Juan Pablo II. (1990). *Constitución Apostólica Ex Corde Eclessiae. Sobre las universidades católicas.* Vaticano. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html

Martínez Arrona, M. (2017). *La centralidad de la persona en la enseñanza de las universidades católicas de México en el contexto global: El caso de la Universidad del Valle de Atemajac.* (Tesis inédita de Doctorado) Universidad del Valle de Atemajac. Guadalajara, Jal.

Martínez, M. (2001). *Análisis de discurso y práctica pedagógica: Una propuesta para leer, escribir y aprender mejor*. Colombia: Homo Sapiens

Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México: UNESCO

Pablo VI. (1965). *Gravissimum Educationis.* Vaticano. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html

Pío XI. (1929). *Divini illius magistri*. Vaticano. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121929_divini-illius-magistri.html

# 3

# Un apelo a la interdisciplinariedad

Armando González Escoto
*Historiador, UNIVA*

La descripción y sobre todo la comprensión de las acciones humanas es un tema que ha sido tratado desde que tenemos noticia monumental o escrita del devenir de la sociedad. En los tiempos actuales podemos advertir dos grandes líneas para acercarnos a las realidades humanas, una es la diacrónica y otra la sincrónica, es decir, el enfoque sociológico y el enfoque histórico, no son líneas opuestas, pero sí han sido caminos separados que convendría cada vez más integrar, sobre todo, a la hora de pasar de la descripción de hechos pretéritos o presentes a la comprensión o interpretación hasta donde ésta sea posible.

Habitualmente la mirada del sociólogo se orienta a describir los fenómenos que observa: en un barrio de la ciudad una mujer afirma haber recibido la visita de Jesús el Redentor al medio día en su propia casa, sorprendida por este inusual visitante le ofrece un sillón para que se siente y conversan por un tiempo indefinido, sobre temas que son angustiantes, al menos para esta señora y su entorno, posteriormente la

señora divulga su experiencia, y el sillón de la sala donde Jesús se sentó comienza a ser objeto de culto y veneración por ella y por aquellos que creen su versión. El hecho está descrito, la vidente fue entrevistada, el entrevistador anotó los diversos datos, lugares, circunstancias, horas del fenómeno a la vez que documenta con grabaciones y fotografías el nuevo objeto de culto y a quienes acuden a su veneración. La autoridad eclesiástica suspende todo juicio, se mantiene al margen, unos reprueban otros toleran, pero el culto sigue.

Probablemente en el estado de Veracruz, hace ya algunos años, comienza a desarrollarse el culto a la Santa Muerte, y en poco tiempo se expande hasta ser objeto en algunas poblaciones de una verdadera fiesta patronal con todos los elementos que caracterizan a estos festejos, pero sin la participación de la clase sacerdotal, en este culto no hay una doctrina compleja, pero sí rituales específicos, la autoridad eclesiástica reprueba, previene, advierte, sobre el carácter ilógico, irracional e incluso violento que esta práctica tiene o puede tener.

Por muchos años, la religiosidad alterna que gira en torno a las "limpias" y otros rituales de sanación, purificación o maldición, llevaron una vida enteramente marginal oculta, aunque todo mundo supiera quiénes y dónde se practicaban estos ritos, de pronto, lo que parecía prohibido o vergonzoso salta a la palestra pública y por todas partes aparecen locales donde se ponen en práctica estas y otras muchas opciones alternas a la religión establecida o dominante. La adivinación por todo tipo de medios, la astrología, el chamanismo, se ponen de moda con tanto éxito que pueden cubrir costosos tiempos en televisión incluso en horas de mayor audiencia, donde personajes de todo tipo,

revestidos de las más variadas formas, desde el gurú hindú hasta el hechicero apache, ofrecen múltiples servicios a la disposición de lo que se supone es una notable clientela: "A usted le ha dañado su cuñada…¿ha notado si fuera de su casa le dejan tierra…? usted tiene un enemigo en su trabajo, aquí aparece muy claro…" Ahora la televisión se convierte en la sala de consulta, con el apoyo de la telefonía, no suple la consulta presencial y el ritual inmediato, pero lo publicita y lo acerca a un público abierto.

En esta atmósfera donde nuevamente lo visible y lo invisible se entremezclan de manera cotidiana, surgen también sacerdotes que integran a sus funciones formales, prácticas más sensibles o acaso más creíbles, como la imposición de las manos para todo tipo de situaciones o necesidades, los diagnósticos por medio de fotografías para advertir si tal o cual persona está dañada espiritualmente o posesa, pero también rituales que hacen a las personas arrojar de su interior objetos de brujería, es como si estos sacerdotes hubiesen optado por una magia blanca opuesta a la magia negra tan extendida en la mentalidad de muchas personas, con las consiguientes interminables filas a las puertas de sus nuevas sacristías.

Frente a este mundo religioso tan diverso y variado aparece en contraparte un sector social que se define ajeno a cualquier asunto religioso, se trate de la religión dominante o de cualquier otro tipo de prácticas derivadas de aquella o de reciente creación, es el mundo secular que considera manejarse bastante bien con la ciencia y la tecnología, por lo menos hasta antes del surgimiento de la pandemia del Covid, en que el mundo secular perfecto que prometía una respuesta para todo y una solución técnica inmediata fracasa o por lo menos pierde la autoridad absoluta que pretendía. No obstante, sigue siendo un mundo secular que acaso pierde su absoluta fe en la ciencia y la tecnología, pero eso no lo lleva a un regreso al mundo mágico religioso que ofrece también soluciones inmediatas a los problemas del hombre.

Observamos pues diversos escenarios dentro del fenómeno religioso social, sea para afirmarlo, renovarlo, innovarlo o negarlo, la mirada del sociólogo apoyado en los grandes maestros que esta disciplina ha tenido, por lo menos desde los tiempos de Émile Durkheim y la aportación extraordinaria de lo que específicamente se denomina fenomenología de la religión, que como se ha dicho tantas veces no pretende explicar, sino describir el fenómeno  tal y como ocurre en la creencia y el ritual, desde luego recordamos la importancia que en este campo ha tenido Chantepie de la Saussaye, Whilliam Brede, Kristensen y Gerardus van der Leeuw y por supuesto de Marx Müller considerado su fundador, sin olvidar a Heidegger o Mircea Eliade.

Por supuesto, que la fenomenología de la religión al autolimitarse en lo que mira a la descripción evitando la explicación considera que su

postura será mantenida por todos aquellos que observan los fenómenos, la realidad es que el público lector no siempre se siente obligado a mantener dicha postura y por lo mismo, a la hora de reflexionar sobre lo que lee o lo que oye lo mismo saca conclusiones que busca explicarse los fenómenos descritos al margen de las protestas que cualquier fenomenólogo ortodoxo trate de hacer.

Dentro de las diversas conclusiones que la sociedad informada saca de la aportación de sociólogos y fenomenólogos de la religión, se puede desatacar el fortalecimiento de una relatividad que niega toda verdad absoluta o religión revelada, es decir, los credos religiosos tradicionales han dejado de ser valiosos, absolutos, obligantes e incluso creíbles. Igualmente, las conclusiones pueden llevar a considerar que ante toda esta explosión de prácticas religiosas distintas a lo conocido se puede concluir que lo conocido no tiene ya futuro y que vivimos en una nueva época donde todo lo anterior ha caducado y se impone la era de las nuevas y múltiples creaciones. En este punto entran particularmente los filósofos que al no sentirse obligados con la normatividad académica de los sociólogos o de los fenomenólogos sacan sus conclusiones y acaban estableciendo postulados absolutos, como por ejemplo, Vattimo y su tesis de la era postcristiana, o la actualidad de la afirmación de Federico Nietzsche acerca de no solamente del final del cristianismo, sino de la necesidad de superarlo, todo lo cual nos recuerda los

titulares de los periódicos de París, que al conocer la muerte del Papa Pío VI el 29 de agosto de 1799, publicaron la noticia diciendo: "Ha muerto Pío VI el último". Los aportes refrescantes, pero no privados de este tipo de posturas, en mi opinión, precipitadamente definitivas, del filósofo coreano Byung Chul Han añaden a la mera descripción sociológica de los fenómenos actuales sean o no religiosos, una crítica saludable que seguramente parte de bases que el propio filósofo considera sólidas, como sería el caso de su genuino budismo.

Tenemos que recordar que no solamente los filósofos modernos y posmodernos trataron de explicar los fenómenos descritos por los sociólogos, también y tempranamente lo hicieron los psicólogos a partir principalmente de Sigmund Freud y su interesante obra "El porvenir de una ilusión".

Frente a esta realidad descrita por sociólogos y fenomenólogos, y explicada por diversos filósofos y psicólogos, creo que hace falta un análisis sincrónico de los fenómenos religiosos que sin descalificar la valía indiscutible de quienes los describen, nos ayude a moderar las aportaciones de quienes tratan de explicarlos. La historia a lo largo de los siglos ha tenido múltiples variables y propósitos, es sin lugar a dudas una de las disciplinas que más ha sido cuestionada en los últimos doscientos años sea por sus métodos que por sus objetivos, desde luego que no pretendo hablar ahora de la historia de la historiografía, sino solamente recordar que al margen de cualquier limitación que pueda tener, la historia tiene la ventaja de darnos un panorama mucho más amplio de lo que es la descripción de un momento dentro del tiempo. Aplicada esta ventaja al tema de la fenomenología religiosa podemos advertir que en la historia de la humanidad se ha dado siempre un proceso de evolución - involución que no deja de repetirse sin que se trate de un ciclo cerrado sino en todo caso de un movimiento en espiral.

Carlos Marx actuando más como sociólogo que como filósofo, nos dejó un análisis que desde mi punto de vista no pierde actualidad acerca de la manera en que ocurren los fenómenos sociales partiendo de algunos elementos que son fundamentales y observables; primero, el permanente dinamismo de la realidad y sus distintas velocidades, las etapas que los procesos siguen, sus momentos críticos y, sobre

todo, cómo las novedades que generan son y no son parte de los procesos anteriores.
Estas interesantes observaciones de Carlos Marx que se mantienen vigentes nos ayudarían por un lado a mantenernos siempre dentro de los límites del fenomenólogo, sin incurrir en explicaciones filosóficas o psicológicas que rebasan sus premisas por la falta de una interdisciplinariedad que incluya desde luego los aportes de la investigación histórica.

En el siglo de Cicerón este singular pensador de la sociedad romana publicó un libro titulado "De la adivinación" en el cual como un buen fenomenólogo describe todas las prácticas adivinatorias que estaban en boga en su tiempo, mismas que eran una novedad y que contrastaban con el pensamiento estrictamente racional de la sociedad romana; prácticas orientales que habían llegado a Roma como consecuencia de la expansión misma del Imperio, creando novedades y contrastes. Cicerón sin embargo no solamente describe lo que ve, sino que polemiza con esas novedades desde su propia postura como representante de lo que en ese momento era la tradición romana en lo que mira a las creencias.

A caballo entre los siglos primero y segundo de nuestra era Décimo Junio Juvenal publicó un libro de sátiras en las que también como sociólogo, describe las prácticas de la sociedad romana en ese momento y las califica en función de una ética todavía dominante que no podía conciliarse con ellas. Si nosotros leemos este libro ignorando la fecha en que fue publicado nos parecería que es el artículo de un periodista del presente que se ha dado a la tarea de describir

las conductas sociales en el campo de la moralidad y su contraste con otro tipo de moralidad que venía siendo dominante, es decir, el pensamiento romano tuvo también su propia ética donde la fidelidad matrimonial, la identidad de género, la unidad religiosa, la contención frente a la comida y la bebida, el desprecio al suicidio y al abuso de los demás eran considerados grandes valores, y su infracción constituía delitos sancionados por las leyes; pero en la época de Juvenal, toda esa manera de concebir la vida social se desploma y acaban por justificarse todas las conductas anteriormente descalificadas, justo de eso trata Juvenal en sus sátiras. ¿Qué es lo que ha ocurrido? De los tiempos de Cicerón o de Juvenal a nuestros días, lo que ellos describieron, ¿es una constante social, o solamente una etapa crítica "b", de una constante opuesta "a". Podríamos considerar desde la perspectiva historiográfica que se ha tratado más bien de momentos críticos dentro de la evolución social y que pueden entenderse mucho mejor desde la visión de Carlos Marx que desde la postura de Vattimo.

Si nos vamos al siglo IX y leemos lo que los cronistas de la época describieron acerca de la sociedad de ese tiempo y luego nos vamos al siglo XV y leemos "El Decamerón", de Giovanni Boccaccio o "El elogio de la locura" de Erasmo de Roterdam, o analizamos el fenómeno ético religioso de la Francia del siglo XVIII, podríamos comprender que muy probablemente por lo menos nuestra historia occidental es en efecto un ciclo espiral que atraviesa de tiempo en tiempo por momentos críticos de crecimiento, luego de los cuales, se generan realidades más estables que empiezan a acelerarse por su propia dinámica hasta producir un nuevo punto crítico de renovación y cambio, y así sucesivamente.

En este punto nos convendría recordar una frase del filósofo norteamericano Richard Rorty, él afirmó que toda la filosofía occidental no era otra cosa que un largo comentario al pensamiento de Platón, es decir, veinticuatro siglos de estar con Platón o contra Platón, pero nunca sin Platón. Pero lo mismo podríamos decir de la historia del arte, y yo sostengo que también el arte occidental, hasta el siglo XX no ha sido otra cosa que una serie de variaciones al tema original que sería el arte griego, es decir el románico acható sus formas, el gótico las afiló, el renacimiento las reubicó, el barroco las complicó, el neoclásico las rescató, glosando a Richard Rorty durante todo este periodo se ha podido estar a favor o en contra el modelo original pero nunca sin el modelo original, en ese mismo tenor la religión occidental ha formado parte de ese proceso, particularmente la cristiandad, de tal manera que los momentos de novedad o cambio que el sociólogo o el fenomenólogo describen, puedan considerarse, al menos hipotéticamente, como pautas temporales en la evolución de esa misma religiosidad humana occidental.

Estas observaciones se dirigen más a los que buscan explicar o interpretar los fenómenos que a quienes se limitan a describirlos ofreciéndonos un amplio y valioso repertorio de realidades en este campo que desde luego, y es mi propuesta, conviene siempre hasta donde eso es posible compararlas con fenómenos similares que se han dado época tras época en los últimos veintisiete siglos. Hubo también un periodo de aparicionismo en el tránsito de la república al Imperio romano, hubo ya también un periodo de diversificación

religiosa, múltiple y variada en el tránsito de la civilización grecorromana a la cristiandad, y este mismo fenómeno se va a observar en el siglo V, en el IX y X, en el XV, etcétera, un ejercicio comparativo puede ayudarnos a establecer las constantes y la similitud de condiciones que las producen, de tal manera que nuestra comprensión de la fenomenología religiosa se enriquezca, e incluso pueda darnos pistas para una mayor comprensión de lo que observamos, independientemente de que pretendamos explicarlo o no.

Afortunadamente existen numerosos trabajos extensos, profundos, prolijos, que han analizado en esta dinámica la vida religiosa occidental en los últimos doscientos años, desde una perspectiva historiográfica, conciliando los diversos ángulos de observación, es decir, aplicar siempre la interdisciplinariedad en todo tipo de investigación y, particularmente en el ámbito religioso, sigue siendo un reto de la mayor importancia, con el paso del tiempo se ha ido satisfaciendo, pero nunca de manera suficiente.

# 4

# La cuestión religiosa en las elecciones del 2024 mexicano

Elio Masferrer Kan
*Doctor en Filosofía, por la UAG*

El documento analiza el papel social y político de los creyentes mexicanos; en términos conceptuales no nos parece útil como ciertos especialistas analizan la dialéctica entre lo público y lo privado, categorías tomadas de contextos europeos, para México y América Latina me parece más útil emplear las categorías analíticas construidas por Aníbal Quijano (2014, 732), quien plantea otra dicotomía:

> "¿Hacia el pleno desarrollo del capital o hacia la solidaridad, la reciprocidad, la democracia directa de los productores?

La opción no se plantea solamente entre el estatismo y el controlismo, de un lado, y la libertad del mercado y de ganancia del otro lado. Los

defensores de la segunda la presentan como la única garantía real de democracia, en contra del peligro del totalitarismo estatista de la primera. Esa disyuntiva es falaz. El otro sendero lleva, en definitiva, a lo mismo, al verticalismo de las corporaciones, que puede competir y compite con el Estado, pero que está siempre profundamente articulado con él. La disyuntiva entre lo privado y lo estatal, no es otra cosa que una diferencia dentro de la misma racionalidad instrumental, y cuyo dominio ha terminado produciendo la secular crisis y el desconcierto presentes."

https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507094331/eje3-4.pdf

## Lo religioso siempre fue una categoría pública en México

El desarrollo del mundo no católico en México fue una estrategia política y estructural de la Masonería mexicana para construir un estado laico, al margen de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana (ICAR) tratando así de romper definitivamente con la última institución de estado heredada de la Colonia española. Los liberales mexicanos, a diferencia de los proyectos de estado del siglo XIX se plantearon desmoronar la base económica, cultural y política de la Iglesia católica para poder así fundar un estado basado en sus principios históricos.

En la mayoría de los países latinoamericanos, la Iglesia logró con bastante habilidad política generar una política de coexistencia estructural, que le permitió, en muchos casos, mantenerse como "Iglesia de estado", recibiendo múltiples recursos, a la vez qué en términos formales, le permitía "tomar distancia" de los excesos y

fracasos del estado nacional respectivo, pues no era exactamente Iglesia de Estado (excepto Costa Rica), sino iglesia "protegida" por el estado, teniendo en cuenta su posición mayoritaria.

El caso mexicano es único en América Latina (guardando similitudes con Uruguay), pues la ICAR consideró y considera insoportable e inaceptable dicho status, que no reconoce su preeminencia histórica y logró en sus constantes confrontaciones con el poder, apostarle siempre al "perdedor". Lo cual le da un perfil muy peculiar.

Los liberales de la Reforma de 1857, tomando el ejemplo de los Borbones en Francia y de la Revolución Francesa expropiaron los bienes de la Iglesia y en 1860 instauraron la Libertad de Cultos, dando todas las facilidades para la implantación de iglesias protestantes. La Constitución de la Reforma definió la religión como una cuestión de la vida privada, prohibiendo los actos del culto público e incluso prohibió circular por las calles con ropa religiosa.
https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/3Reforma/1860LLC.html

El Estado le entregó iglesias católicas expropiadas para el culto protestante, pagó casas para los misioneros y les dio protección militar, para evitar que fueran asesinados por católicos indignados por su presencia. Debemos reconocer, que en muchos casos esta protección fue insuficiente. Los misioneros protestantes fueron masacrados por multitudes de católicos y los templos incendiados.

La Iglesia católica respaldó la instauración del Segundo Imperio Mexicano con Maximiliano de Austria y sufrió una nueva derrota, que implicó condiciones más duras de control político. Lo más complejo para entender la cuestión religiosa en México, es que el hecho de que la mayoría de la población sea católica, no implica que sea clericalizada o que acepten las instrucciones del clero en cuestiones políticas. Esta situación es un elemento estructural de la cultura política. El Censo de Población de 1895 indicó que el 99.1% de la población era católica.

La Iglesia católica se involucró en las filas reaccionarias de la Revolución Mexicana, e incluso el arzobispo de México José Mora y del Río fue acusado de participar del asesinato del presidente constitucional Francisco I. Madero y su vicepresidente José M. Pino Suárez en 1913. Mora y otros obispos reclamaron contra la Constitución de 1917, donde no se reconoció la personalidad jurídica de las iglesias, no se le permitía tener propiedades, prohibió también los conventos de clausura y las religiosas fueron violentamente exclaustradas, prohibía la participación del clero en política y mantenía la prohibición de culto público, a decir de los obispos católicos mexicanos:

> Ese código hiere los derechos sacratísimos de la Iglesia Católica, de la sociedad mexicana y los individuales de los cristianos; proclama principios contrarios a la verdad enseñada por Jesucristo, la cual forma el tesoro de la Iglesia y el mejor patrimonio de la humanidad; y arranca de cuajo los pocos derechos de la

> Constitución de 1857 —admitida en sus principios esenciales, como ley fundamental, por todos los mexicanos— reconoce a la Iglesia como sociedad y a los católicos como individuos. ¿Cómo callar ante ese despojo, nosotros que por la dignidad episcopal somos los representantes de la Iglesia Católica en México y estamos reconocidos con ese carácter por la ley constitucional de 1857? Y por otra parte, ¿cómo protestar, cómo disentir siquiera, si nuestra pacífica voz puede servir de nuevo pretexto para que se nos tache otra vez de conspirar contra la paz, y se exacerbe así la persecución?...
> 24 de febrero de 1917.

Las restricciones a los católicos se aplicaban también a todas las iglesias, aunque los protestantes tenían un trato benigno, pues el proyecto liberal no era el ateísmo, sino la "purificación" de la vida religiosa. Los protestantes participaron activamente en la Revolución Mexicana y se involucraron en el desarrollo del sistema educativo posrevolucionario. En 1921 el censo de población expuso que el 97.3% de la población era católica. La ICAR se lanza a una insurrección destinada a implantar una república de base teocrática en la llamada Guerra Cristera (1926-29), y fueron derrotados militarmente, se calcula que hubo 250,000 muertes. Curiosamente el censo de 1930 marcó un ligero aumento de los católicos, ahora serán 98.1%.

En 1938 Lázaro Cárdenas del Río, el presidente de México, firmó un convenio con el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) para que desarrollaran sistemas de alfabetización en lenguas indígenas. El ILV es una agencia misionera dedicada a la traducción de la Biblia

y a la conversión de los pueblos originarios empleando las lenguas vernáculas. El Estado respaldó el trabajo misionero del ILV y es un factor importante en la conversión en áreas rurales, más adelante, con los procesos migratorios internos llevarán "el evangelio" a los nuevos poblamientos urbanos populares. Asimismo, el Programa Bracero implicó la migración de millones de mexicanos a los Estados Unidos para sustituir población movilizada por la Segunda Guerra Mundial. Muchos de estos migrantes regresan convertidos "al Evangelio".

## El corporativismo político

En este proceso, la interacción de los protestantes con el sistema político sería clave para su desarrollo y supervivencia. En un contexto de partido cuasi único, los evangélicos votarían sistemáticamente al Partido de estado, sea el Partido Nacional Revolucionario (PNR), el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) o su heredero el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El Partido Acción Nacional era considerado un instrumento de la Iglesia Católica. Los protestantes en todas las plazas públicas de México rendían homenaje al presidente Benito Juárez García, quien promulgó en 1860 la Ley de Libertad de Cultos. Esta movilización del 21 de marzo se configuró

como un elemento identitario y expresión de fuerza social de las alternativas religiosas.

La quiebra del corporativismo político se produjo en enero de 1979, cuando el Sistema político priista pactó con la Iglesia Católica y recibió al recientemente designado papa Juan Pablo II, quien llegó acompañado de un clérigo, fray Marcial Maciel Degollado LC. Simultáneamente los protestantes fueron descalificados y denostados como agentes del imperialismo norteamericano y los misioneros lingüistas del ILV como agentes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos. Los intelectuales orgánicos del PRI lanzaron la interpretación de que la Virgen de Guadalupe era la esencia de la identidad nacional y que los mexicanos creíamos en la Virgen, aunque no fuéramos católicos. No asumir a la Virgen se transformaba en algo similar a la negación de la identidad nacional.

Esta hipótesis no sería compartida por la mayoría de los mexicanos. En nuestras investigaciones de campo sólo el 25% de los entrevistados compartía este juicio de valor y disminuyó en años siguientes (Masferrer, 2009). Además, disminuía con el incremento de los grados de educación formal de los entrevistados.

En el 2017 Alejandro Moreno publicó en El Financiero una encuesta sobre el culto guadalupano, el 62% se consideraba muy o algo guadalupano. Esto tenía además matices interesantes, 64% eran mujeres y 60% hombres. 66% con educación básica y 50% con educación superior, 59% menores de 30 años y 66% entre los mayores de 50 años. A nivel regional 70% en Centro Occidente, 62% en el Norte 61% en el Centro y 57% al Sur. Lo más notable era por preferencias partidarias 74% PRI, 62% MORENA, 59% PAN.

## La consolidación de los “otros”. El mundo pentecostal

A diferencia de otros países el mundo evangélico mexicano es sumamente diverso. Hay iglesias históricas muy numerosas como bautistas, presbiterianos, nazarenos y metodistas, pero son más

numerosas las iglesias pentecostales, algunas relacionadas con centrales norteamericanas como Asambleas de Dios, pero muchas son resultado de fundaciones nacionales como la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, la Iglesia Cristiana Interdenominacional, la Iglesia Cristiana Independiente Pentecostés o el Movimiento Iglesia Evangélica Pentecostés Independiente, para citar algunos casos que tiene una membresía relevante, de cientos de miles de feligreses.

Los pentecostales fueron sistemáticamente soslayados por los liderazgos protestantes, quienes pretendían ser los interlocutores válidos ante el sistema político. El sistema político mexicano (del PRI) durante el período neoliberal que se inició en 1982 y se consolidó en 1988 con la presidencia de Carlos Salinas de Gortari ensayó nuevas estrategias de estructuras corporativas e hizo además alianzas con su enemigo histórico, el Partido Acción Nacional. En este proceso y asesorados por el Centro de Estudios de las Religiones en México (CEREM) desarrollaron una estrategia para corporativizar a las organizaciones religiosas, que contará además con un peculiar manejo de control de los medios de información. En este contexto se cambió en 1992 la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

La estrategia consistió en fortalecer la imagen del Arzobispo Primado de la ciudad de México y el Nuncio Apostólico como jefes de la Iglesia Católica, soslayando a la Conferencia del Episcopado Mexicano y a la Conferencia de Superiores de Institutos Religiosos (CIRM). En el contexto protestante posicionaron al presidente de la Sociedad Bíblica de México como el único interlocutor válido evangélico. Las tensiones

religiosas persistieron en la sociedad mexicana, pero el Estado que anteriormente defendía a los evangélicos de la agresiva y militante intolerancia de integristas católicos, los dejó totalmente indefensos. En este contexto se consolidó la Confraternidad de Iglesias Cristiano Evangélicas (CONFRATERNICE) que inició movilizaciones en defensa de los derechos humanos y religiosos de los evangélicos, particularmente contra las expulsiones de indígenas conversos, quienes eran despojados de sus bienes, destruidas sus viviendas, violadas sus mujeres y niñas, llegando incluso al asesinato de quienes se resistían.

El proyecto de la CONFRATERNICE fue estratégico en la configuración social y política de los evangélicos mexicanos desde los noventa del siglo pasado a la actualidad, pues descalificó tanto al PRI, por su traición a los postulados del liberalismo mexicano, cómo al PAN por su particular relación con la Jerarquía Católica, controlada desde la Teología de la Prosperidad católica, "la opción preferencial por los ricos", hegemonizada por la Legión de Cristo. Estas circunstancias que expongo en forma muy resumida generaron un "evangelismo a la mexicana", con un discurso social, crítico de la corrupción de los políticos, preocupado por la pobreza, pues muchos se convierten al pentecostalismo y al evangelismo, para "dejar de ser pobres", no sintiéndose representados por los protestantes históricos, quienes los descalifican y rechazan por la emotividad de sus rituales. Progresistas en lo político y tradicionales y "dialogantes" en cuestiones morales y familiares, diferenciándose en este contexto de los criterios de los

evangélicos mexicanos conservadores quienes asumen en forma mecánica las propuestas de los *evangelicals* norteamericanos (Du Mez, 2022:32).

## Los cambios en protestantes tradicionales y un sector de la masonería

Un segundo movimiento repercutió en cambios electorales, la crisis de 1982 impactó en un sector importante de miembros de las iglesias bautistas, congregacional, nazarenos y presbiterianos que ante la expropiación bancaria decidieron volcarse hacia el Partido Acción Nacional, rompiendo su alianza histórica con el PRI, que evidentemente los "había cortado" y fortalecido su alianza con la Iglesia Católica. Los bautistas mexicanos, particularmente los vinculados con la Convención Nacional Bautista están muy relacionados con la Convención Bautista del Sur (de los Estados Unidos) y la Cruzada Evangelista Billy Graham. Algo similar sucedió con los miembros de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México. Recordemos que sus homólogos norteamericanos son relacionados como un voto "seguro" para el Partido Republicano.

También hubo un cambio notable en un sector de la masonería del Rito Escoses Antiguo y Aceptado y disconforme con los rasgos autoritarios del PRI y el notorio fracaso de su proyecto político y económico, y con una mentalidad conservadora, giró hacia el Partido Acción Nacional, que desde su fundación había tenido un perfil conservador, un proyecto de democratización del estado y públicamente se había cuidado de no aparecer como un partido abiertamente católico, aunque desde el PRI y otros partidos políticos se lo catalogaba como tal.

Simultáneamente, en los sectores populares de evangélicos y pentecostales la ruptura con el PRI y particularmente la crisis económica, que les afectaba en forma significativa su modo de vida y la percepción de la corrupción del sistema político, protagonizado tanto por priistas como por panistas, llevó a un sector de los evangélicos y católicos a decantarse hacia la izquierda. En el caso de los católicos grupos muy organizados de base, inspirados por la Doctrina Social de la Iglesia y agrupados en torno al Secretariado Social Mexicano, que fundara el padre Pedro Velázquez, habían organizado una red de cooperativas de ahorro y préstamo muy eficientes en el Bajío y el Occidente de México. Estos grupos se sintieron traicionados por las políticas neoliberales que aplicó el presidente Fox, quien emitió una legislación muy lesiva para los cooperativistas, quienes se articularon, primero con el PRD y luego se fueron con MORENA.

En el caso de la Masonería Mexicana, particularmente logias vinculadas al Rito Nacional Mexicano, qué estaba muy molestos por la alianza del PRI con la Iglesia Católica y el abandono del programa del nacionalismo revolucionario, se articularon primero con la Corriente Democrática del PRI y luego se insertaron en el PRD, cuando este fue cooptado por el PRIAN, participaron activamente de la fundación de MORENA.

## El posicionamiento de la Iglesia Católica

La Iglesia Católica se sentía muy cómoda con el gobierno del Lic. Enrique Peña Nieto, tenía un contacto con nivel subsecretario en la Oficina de la Presidencia que se ocupaba de todas las cuestiones de

su interés y el Director General de Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación, un funcionario de menor rango atendía a los evangélicos. Pasajes aéreos en primera clase, alojamientos en Roma en hoteles caros, llamadas discretas a jueces que "le bajaran" en juicios molestos. Una amplia gama de favores que hacía que los obispos se sintieran muy atendidos.

La Visita Pastoral del papa Francisco no fue satisfactoria para el Sistema, su insistencia en visitar la tumba del obispo Samuel Ruíz en San Cristóbal Las Casas, Chiapas y el contundente "regaño" a los obispos en la Catedral de la ciudad de México fue un golpe muy fuerte para la Jerarquía mexicana, acostumbrada a los firmes respaldos que recibía de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Más complicadas fueron las encíclicas Laudato Si y más precisamente Fratelli Tutti marcaron profundas diferencias estratégicas, al igual que la exhortación apostólica Amoris Laetitia sobre la familia, donde retoma conceptos de los antropólogos jesuitas sudamericanos (Masferrer, 2017:60).

El triunfo de Morena en 2018 fue una auténtica pesadilla para la Jerarquía Católica, desde los presidentes Ávila Camacho y Alemán, quienes se habían definido como creyentes y católicos la Jerarquía desarrolló un trabajo discreto para demoler a largo plazo el estado laico. Relaciones privilegiadas con las esposas de los políticos y altos funcionarios, educación de sus hijos en escuelas católicas de elite,

entre otros, fue estratégico para reposicionarse en el Bloque de Poder, acelerados por los efectos del sismo de 1985 y el papel jugado en la refinanciación de la deuda externa mexicana en el contexto del Plan Brady (Mutolo, 2017:49, Masferrer, 2020:24).

El proyecto eclesiástico fue percibido por sus éxitos, la ruptura con los evangélicos, la entrevista del presidente Luis Echeverría con Paulo VI, la Visita Pastoral de Juan Pablo II y el desplazamiento de puestos claves de la Masonería. El punto culminante fue la alianza PRI-PAN para eliminar el juarista concepto de Libertad de Cultos por la descafeinada Libertad religiosa. El producto final fue el presidente Peña Nieto, priista, que había hecho todos sus estudios en colegios religiosos y graduado en derecho por la Universidad Panamericana del Opus Dei. El detalle es que la llamada Transición mexicana fue un fracaso y abrió las puertas para que regresaran los liberales al gobierno e iniciaran una reformulación del Bloque de Poder.

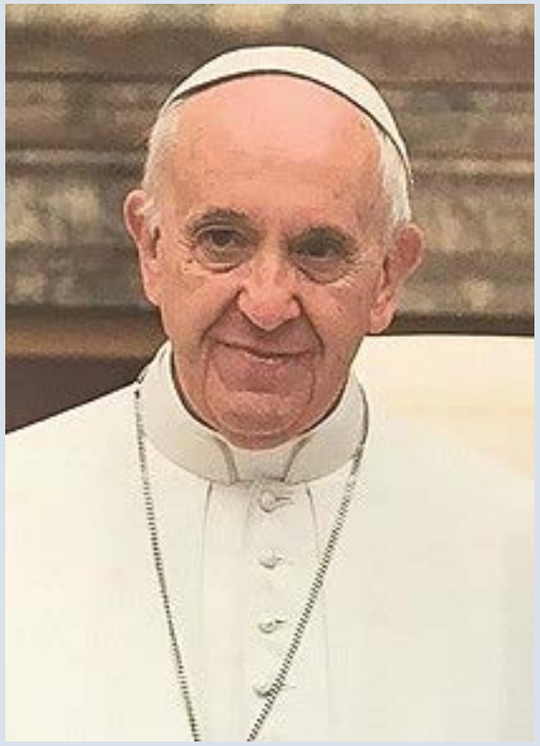
## La elección de autoridades federales en el 2024

La elección del 2024 logro fortalecer el posicionamiento de los liberales y la crisis del proyecto de la alianza entre el PRI y el PAN. La Jerarquía diocesana, aliada con los religiosos y la Compañía de Jesús organizaron una "Larga marcha" de reuniones y discusiones de la autodenominada "Sociedad Civil" para instalar un nuevo discurso de poder basado en el análisis de la realidad de intelectuales y cuadros tecnocráticos afines, con la notoria intención de fortalecer la oposición al Régimen de la Cuarta Transformación, ganar las elecciones o en el peor de los casos, si la diferencia electoral era pequeña, desconocer los resultados con una serie de elementos contenidos en el diagnóstico elaborado y presionaron con éxito a los candidatos de todos los niveles para que los aceptaran.

La estrategia de desconocer los resultados electorales era repetida constantemente por la llamada *comentocracia* que siguiendo un guion definido desde los rectores de las estrategias comunicativas del PRIAN planteaba que no se podían aceptar los resultados electorales pues estaban sesgados con el

control territorial del crimen organizado, los programas clientelares y otras consideraciones (José Antonio Crespo, El Universal, 13/03/24: A 20).

## El papa Francisco confrontando la Jerarquía mexicana



La intervención del papa Francisco en el proceso electoral mexicano fue novedosa y marcó un precedente que todavía nos falta evaluar en toda su extensión. No podemos dejar de mencionar que, en estos momentos, de los 141 cardenales electores sólo dos son mexicanos, el más reciente es Carlos Aguiar Retes, designado en 2016. El cardenal Arizmendi fue designado exactamente un mes después de cumplir los 80 años, claro indicador de una ruptura.

La invitación a las dos candidatas para platicar con el Papa, fue un espaldarazo a Claudia Sheinbaum Pardo, quien no es católica, de origen judío y dice abiertamente que no es ni nunca fue religiosa, educada en un colegio de exiliados españoles republicanos y graduada de una universidad pública. Su sola presencia en una entrevista con Francisco la legitimó y desmoronó los argumentos antisemitas y neo nazis de la ultraderecha. La Compañía de Jesús mexicana que había puesto su nombre en la sutil campaña de la oposición fue desautorizada por el jesuita de más nivel de la Iglesia.

Lo más notable fue la gentil encomienda que el Papa le dio a Sheinbaum, entregar una rosa de plata bendecidas por Su Santidad en la Basílica de Guadalupe. Fue recibida por el Rector de la Basílica presbítero Efraín Hernández, quien la invitó a recorrerla. La rosa, elaborada por

el orfebre papal Adrián Parolls, fueron un regalo al pueblo mexicano (Excelsior, 24/02/24:4Nacional).

Mas adelante la Dra. Sheinbaum lució un vestido que tenía bordada una Virgen de Guadalupe, hecho que le fue duramente reclamado por la Ing. Xóchitl Gálvez en el debate presidencial, planteo que por ser judía no podía llevar un símbolo católico. Una vez más la Ingeniero mostró un fuerte desconocimiento de la cultura mexicana. En otra encuesta publicada en diciembre de 2020 por Alejandro Moreno en El Financiero encontró que la popularidad de la Virgen había descendido al 59%, y era muy o algo importante para el 66% de los católicos, el 33% de los cristianos evangélicos u otros cristianos no católicos y un 22% de quienes afirman que no profesan ninguna religión, los llamados "ateos gracias a Dios". Guadalupe es entonces un símbolo transversal que no es exclusivo del catolicismo. La encuesta revelo otro dato, el 72% de los guadalupanos aprobaba la gestión de López Obrador y quienes lo reprobaban en su mayoría no eran guadalupanos (53%).

## La desclericalización de los creyentes mexicanos

En esta perspectiva analítica debemos entender las dificultades que tienen los jerarcas religiosos, sean católicos o evangélicos para incidir en el comportamiento político y electoral de sus feligreses. La inmensa mayoría de los católicos y los evangélicos actúan con total independencia de las preferencias electorales del clero (sacerdotes y pastores) y las respectivas autoridades eclesiásticas, como ya lo demostré en mis libros (Masferrer, 2009, 2018). Los electores tienen en cuenta el comportamiento de los elegidos, su honestidad, el cumplimiento de sus promesas de campaña, la atención a los más débiles, para citar algunas cualidades recogidas en nuestro trabajo de campo.

Los resultados resultaron catastróficos para el pretendido proyecto de las Jerarquías y la "sociedad civil", una diferencia de 32 puntos porcentuales destruyó cualquier fantasía de desconocimiento de los

resultados electorales y obligó a todos los actores a revaluar las circunstancias y la realidad nacional. En esta perspectiva me permito recomendar el documento publicado el lunes 14 de octubre por el Licenciado Santiago Creel Miranda en El Universal (pag. A10), quien llama a una Autocrítica, así se llama el texto:

> "Los antiguos vicios del añejo sistema disminuyeron, pero no se eliminaron.
>
> Siguieron enraizados en las costumbres y las conductas de la clase política.
>
> Las desviaciones y los excesos fueron más que evidentes. El proceso se atascó. La sociedad se hartó. … Nunca desenredamos el nudo que ata los intereses creados por el antiguo régimen. Los usufructuarios más poderosos retaron constantemente al estado de derecho y no pocas veces acabaron venciéndolo"

## A modo de conclusión

Las categorías de lo público y lo privado son una falacia en la sociedad mexicana. Lo religioso siempre ha estado en lo público y el Estado, tanto la Corona Española, como el período de la Independencia o la Reforma de 1857 mantuvieron lo religioso dentro de lo público. Las relaciones sexuales se manejaron como una cuestión de derecho público, pues recordemos que los Reyes Católicos proclamaron a la

homosexualidad como herejía en 1487 y la Inquisición quemó vivos a homosexuales en Autos de Fe (Gruzinsky, 1986, 1995), cuestión que se mantuvo de hecho en el siglo XIX y XX.

El desarrollo del mundo evangélico protestante fue una decisión del Estado liberal dirigido por la Masonería para debilitar el poder de la Iglesia católica y la conversión de los indígenas y sectores populares fue una estrategia que se consolidó en 1938 con el convenio firmado con el Instituto Lingüístico de Verano, y un conjunto de respaldos recibidos a todos los niveles.

La estrategia del estado PRI+PAN, en su versión neoliberal implicaba corporativizar a las iglesias, pero fracasó por la incapacidad del Estado y sus "asesores" dirigidos por el CEREM y un conjunto de intelectuales orgánicos que no supieron o no pudieron o quizás nunca comprendieron la diversidad de los diferentes modos de ser católico, la complejidad y diferenciación sistémica de los evangélicos mexicanos y de los pentecostalismos nacionales.

Otra cuestión interesante es que nunca pudieron entender la lectura de los evangélicos mexicanos de la Biblia, mientras que los conservadores al modo *evangelicals* a la americana no pasaron del Génesis (Aguilar de la Cruz, 2019:41), los pentecostales y muchos evangélicos leyeron el Éxodo y el Sermón de la Montaña, construyendo así elaboraciones propias que parecen inspiradas en la Reforma Radical (Williams, 1983:27).

Otro aspecto importante fue el cambio constitucional de 1992 y los fallidos intentos del Sistema Político para cooptar a los evangélicos. Esto agregado al notorio crecimiento cuantitativo y cualitativo los llevó a asumirse como actores sociales significativos.

La estrategia electoral de calificar a Andrés Manuel López Obrador como evangélico, en la fantasía de que los católicos no votarían por un candidato de "otra religión", contribuyó a que los evangélicos tomaran conciencia de su fuerza electoral (Masferrer, 2018, 2024).

Los intentos similares de descalificar a Claudia Sheinbaum Pardo por ser judía, sólo sirvió para que muchos evangélicos, quienes comparten la visión dispensicionalista votaran por Claudia, rechazando en forma contundente el discurso antisemita de la ultraderecha católica. Obtuvo el 80% de la votación en Chiapas y Tabasco, los dos estados con mayoría evangélica. En el municipio de Montemorelos, de mayoría adventista del Séptimo Día, otrora bastión priista, también triunfó el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

En definitiva, lo religioso en México siempre fue una cuestión pública y de Estado, a su vez los evangélicos y los católicos atraviesan un fuerte proceso de ciudadanización, actuando según sus propios criterios, rechazando los intentos cupulares de voto corporativo.

Los resultados electorales son contundentes y los católicos y los evangélicos votaron masivamente por la Coalición Sigamos Haciendo Historia al margen y en contra de los "consejos" de sus respectivas Jerarquías institucionales. Confirmando la hipótesis de la consistencia de la laicidad en los procesos político electorales y la inconsistencia de quienes sostienen que los líderes religiosos pueden definir el voto de los creyentes. Para decirlo de otro modo: la inmensa mayoría de los mexicanos son creyentes, pero no clericales.

**Bibliografía**

Moreno, Alejandro (2017)

https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/simpatizantes-del-pri-mas-guadalupanos-que-los-morenistas/ (2020)

https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/alejandro-moreno/virgen-morena/

AGUILAR de la CRUZ, Hedilberto (2019) Dominionismo: la corriente evangélica que compite por el poder político y económico en América Latina. *Religiones latinoamericanas* (3) 39-64

http://www.religioneslatinoamericanas.com.mx/wp-content/uploads/2020/06/textos_3-hedilberto.pdf

DU MEZ, Kristian Kobes (2022) *Jesús y John Wayne. Cómo los evangélicos blancos corrompieron una fe y fracturaron una nación*. Madrid: Capitán Swings

GRUZINSKY, Serge (1986). Las cenizas del deseo. Homosexuales novohispanos a mediados del siglo XVII. En ORTEGA, Noriega Sergio (ed.) *De la santidad a la perversión. O de por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. México: Grijalbo.

---------- (1995). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México: FCE.

MASFERRER KAN, Elio (2004). *¿Es del Cesar o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso*. México: CIICH-UNAM-Plaza y Valdés.

---------- (2009). *Religión, poder y cultura. Ensayos sobre la política y la diversidad de creencias*. Buenos Aires-México: Libros de la Araucaria.

---------- (2017). Algunas claves importantes para entender a Francisco. En RAUBER, Isabel (comp.). *Hagan lío. Mensaje del papa Francisco a la Juventud Latinoamericana* (53-62). Buenos Aires: Peña Lillo-Continente.

----------(2018) *Lo religioso dentro de lo político. Las elecciones de México 2018*. Buenos Aires -México. Libros de la Araucaria.

----------(2020) Del proyecto católico a la articulación neoliberal. De Ernesto Corripio a Norberto Rivera. *Cuicuilco* (79), 19-55 https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:21510

----------(2024) Las condiciones históricas para el triunfo de López Obrador. En prensa. UNAM

MUTOLO, Andrea (2019) Terremoto en la Iglesia Católica. El Arzobispado de México y el sismo del 85 en la Ciudad de México. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México

QUIJANO, Aníbal (1988) Modernidad, identidad y utopía en América Latina (Lima: Sociedad y Política Ediciones) pp. 8-44. Reeditado (2014) "Lo público y lo privado. Un enfoque latinoamericano" Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/ descolonialidad del poder En: Buenos Aires Lugar CLACSO https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507094331/eje3-4.pdf

WILLIAMS, George H. (1983). *La Reforma radical*. México: FCE.

WILKIE, James W. y Edna MONZÓN WILKIE (2017) *Porfirio Muñoz Ledo Historia Oral, 1933-1988*, México Promex-Debate

5

# El sentido práctico de la religión: XL Congreso de Religión, Sociedad y Política / XVI Simposio Internacional

Ma. Cristina Martínez Arrona
*Directora del Campus Guadalajara, UNIVA*

## Introducción

Agradezco el espacio y la oportunidad para compartir y reflexionar con ustedes sobre *El sentido práctico de la religión* en el marco de este Congreso y Simposio Internacional que reúne a personas expertas en diversos temas relacionados con la religión, la sociedad, y la política, un espacio de reflexión multidisciplinaria sobre el presente y el futuro de la religión en el mundo.

En los últimos años, me he desenvuelto en el ámbito educativo en una Institución que quiere ofrecer a su comunidad universitaria una experiencia de fe como propuesta de sentido y camino para el desarrollo pleno de su persona. La Teología Fundamental me ha permitido profundizar en como la fe estructura a la persona y le da sentido, así como el diálogo de la teología con otras ciencias de desarrollo humano. Independientemente de la formación recibida, lo principal para comprender el sentido práctico de la religión es la experiencia de fe -dada en el espacio y la historia- que con el tiempo se ha fortalecido, cimentado y acompañado a lo largo de la vida, me ha dado una forma de comprenderme y de comprender la realidad, de relacionarme, y de accionar.

El auténtico conocimiento del sentido de la religión se da desde la vida, y es lo que yo quiero aportar con este tema. Todos los que estamos aquí de una forma u otra están investigando algún aspecto de la dimensión religiosa de la persona, su ser social, sus expresiones, su influencia política, sus manifestaciones culturales.

El esquema a seguir es sencillo lo desarrollaré en tres apartados.

Una breve introducción de por qué y desde dónde lo vamos a desarrollar.

En un segundo momento profundizaremos en el concepto de Persona desde la cosmovisión católica, con el fin y el propósito de sacar la mejor versión de ella misma, su máximo potencial, y así disfrute de esta vida que es una y es única. Solo vivimos una vez, de ahí el buscar

la mejor forma de vivirla a plenitud en las diferentes etapas de la misma, aportando a los demás y dejando un legado en la historia.

Y finalizaremos con algunas consecuencias de esta identidad en sus tres dimensiones, en el cuidado personal, en la relación con los otros, y en el cuidado de la casa común. Así como algunas vivencias y expresiones prácticas de la religión, que solo adquieren sentido desde la identidad cristiana.

El desarrollo será desde la religión católica, si alguno de ustedes tiene otra adhesión religiosa u otra creencia será muy rico el compartir al final de la misma si estamos en sintonía con este tipo de reflexiones, estoy cierta que será enriquecedor escuchar otras voces y perspectivas.

## Importancia de la pregunta sobre el sentido práctico de la religión.

No hay duda de que todos los que estamos aquí estamos interesados en la manifestación religiosa de las personas, pero, ¿tiene sentido hablar de la religión en la actualidad? ¿aportan algo las religiones al desarrollo integral de la persona? ¿aporta algo de valor a nuestra vida? ¿contribuye en algo al desarrollo de nuestra identidad personal, la relación con los otros y en el cuidado del medio ambiente?

Hablar de religión para muchos, incluso dentro del ámbito católico, es pensar en discursos especulativos dogmáticos, normas, principios, ritos ahora no digamos en el mundo laical o en el mundo científico para los que la religión y la reflexión teológica en la actualidad, no tiene

sentido, razón de ser, ni de existir, ya que para algunos no responde a las necesidades de la sociedad actual; no aporta la razón, ni a la ciencia, ni a la búsqueda la verdad, sino al contrario ha sido y es un obstáculo para el progreso y el avance científico. Si a estas preguntas les sumamos los datos que compartía estos días, el doctor Acosta en uno de sus escritos en el que afirmaba que el número de personas sin adscripción religiosa va en aumento, alcanzando el 81.3%, en cambio las grandes religiones van perdiendo seguidores por lo que se entiende que, esta nueva sociedad, va apostando por una religiosidad diferente, una religiosidad más líquida, más posmoderna, acorde a sus necesidades, pero:

*¿hay que crear nuevas religiones acordes a nuestras necesidades o hay que profundizar en el sentido práctico de las regiones?*

Este punto de partida es en sí un desafío para las religiones, ya que tendran que profundizar el cómo de su comunicación, celebración, y de su vivencia para que esta pueda ser significativa a las necesidades de la sociedad actual. En 1965, Vaticano II en la *Gaudium et Spes*, el número 19, ya había hablado al respecto.

Por su contexto histórico no se hablaba de nuevas religiosidades, sino que de ateísmo. El texto inicia afirmando que la persona está abierta a la trascendencia, desde su nacimiento está llamada al diálogo y a la convivencia con Dios de ahí que el texto afirma que el ateísmo -la no creencia- no es un fenómeno originario, sino derivado, es consecuencia de una mala exposición de la doctrina; por la incoherencia de las personas que dicen creer en él; por el divorcio entre razón, fe y vida lo

que ha provocado que las personas digan que Dios, que las religiones no tienen razón de ser, no aporta nada a su vida, al contrario, les impide ser ellos mismos, llegar a la verdad y a la libertad.

## La Persona desde la Antropología Bíblica

El fundamento del aporte de las religiones en el desarrollo de nuestra persona, en nuestro ser social y en el cuidado-responsabilidad que tenemos con el medio ambiente lo encontramos en nuestra identidad, en la esencia de nuestro ser persona.

Iniciemos con nuestro punto de partida, *el concepto de persona.*

Cuando nosotros hablamos de persona, y queremos definir su concepto este varía según las características de las diferentes disciplinas o el área de saber a través de la cual se aborde. Algunos subrayarán más su ser biológico, su ser vivo, otros que tiene pensamientos, sentimientos, emociones; algunos subrayarán más su comportamiento, su ser social y político, su capacidad jurídica su aporte en la transformación de la sociedad. Pero independientemente de la disciplina con la que abordemos el concepto, todas las áreas del saber, tenemos que reconocer que la persona tiene diferentes dimensiones, tiene una dimensión biológica, una dimensión social, una dimensión espiritual, una dimensión religiosa, tanto así que nos tiene reunidos una semana para discutir al respecto.

Pero no solamente reconocerlo como fenómenos de expresión cultural, sino como *aspectos que son constitutivos de la persona.* Todos tenemos

la necesidad de cuidarnos y proteger nuestra vida, todos tenemos la necesidad de socializar, no somos ajenos a las relaciones, a los sentimientos, somos simbólicos, nos expresamos a través de imágenes, de ritos, celebramos la vida, estamos llamados a *religarnos* a ir más allá. Esta religación hacia los otros, hacia lo espiritual y trascendente, algunos lo descubren en el deporte, otros en la música, otros en la ciencia, otros en el arte, otros en el metaverso. Los que tenemos una vivencia religiosa lo hemos descubierto en el encuentro con un Dios vivo que se comunica, que se autodona. Según el concepto que nosotros tengamos y/o vivenciemos, será donde enfoquemos nuestras fuerzas.

Si lo que nos apasiona es la ciencia, a eso dedicaremos nuestras horas y esfuerzo. Si lo que nos importa son las experiencias, los momentos de vida, trabajaremos para ello, y así cada uno tiene su pasión, será a lo que nos religuemos y nos dé sentido. En los últimos años hemos vivido un reduccionismo antropológico, algo que se viene denunciando y subrayando en los últimos pontificados, al igual que en las Conferencias Latinoamericanas como uno de los problemas más graves de nuestro tiempo, el comprender a la persona sólo desde un aspecto, sin considerarla en su totalidad.

A lo largo de los años, según la corriente y postura, filosófica, antropológica, se ha subrayado más un aspecto que otro, su libertad, su ser social, su existencia.

Esta situación se ha agudizado en las últimas décadas por el contexto político económico global que estamos viviendo, ya que el modelo antropológico no viene de la filosofía, la antropología, la sociología o la teología. En los últimos años ha predominado el *homo economicus*, que, en un contexto económico en donde lo que importa es el flujo del capital por el capital, se ha impuesto un modelo de persona acorde las justificaciones de nuestro comportamiento.

Las implicaciones éticas y morales de este tipo de comportamiento, en el que *el fin justifica los medios,* y si para conseguir lo que necesito tengo que pasar por encima de los otros no importa. La persona se considera inteligente porque es capaz de elegir -y conseguir- aquello que desea y más le conviene, al

precio que sea necesario. Un contexto donde la persona que más sobresale es aquella que tiene más dinero, más poder, y más prestigio. Es lo que consideramos una persona exitosa.

La persona que viste bien, que vive en buena zona, que tiene buenas relaciones, visita lugares prestigiosos, puede viajar por el mundo, decimos qué es una persona exitosa. Nadie pone en duda lo importante que es tener una estabilidad económica, por qué esta da tranquilidad para poder desarrollar otras dimensiones de la vida, ya lo decía la pirámide de Maslow, pero no es la finalidad en sí misma, no es el propósito de la vida la adquisición por la adquisición, el capital por el capital. Es conocido por todos que esto no siempre ha sido causa de felicidad, al contrario, ha sido causa de insatisfacción, de absurdo, de sinsentido y de muerte.

¿Qué nos dice la Biblia que es la persona? Para la antropología hebrea, la persona tiene una dimensión tripartita, está constituida de Nefesh, Basar, y Ruah.

- El *Nefesh*, el alma es la parte emocional y relacional, es el centro vital e inmanente del ser humano.

- El *Basar*, la carne, la parte física y material, subraya su debilidad, su ser contingente, su criatura. Su necesitar, de otras personas.

- El *Ruah*, la parte del espíritu es esa parte más divina y trascendente de la persona, es su fuerza creadora, aquello que nos hace ir más allá de lo que para nosotros son límites o situaciones que no podemos superar.

Estas 3 dimensiones, la teología, las relaciona con el Ser de Dios. Con su dimensión de Padre, de Hijo y con el Espíritu Santo, de ahí que seamos "imagen y semejanza de Dios" (Gn. 1,26). Si alguna de estas dimensiones no la desarrollamos, hay algo de nosotros no satisfecho, no pleno, por eso se afirma en la *Gadium et Spes* 22, que el misterio del hombre, solo se esclarece en el misterio de Cristo.

La constitución habla de misterio, porque nunca llegamos a comprender del todo a la persona ya que esta es un ser histórico y vamos evolucionando con el tiempo, hoy tenemos más elementos que hace 20 años y dentro de 20 años tendremos más elementos de los que tenemos en la actualidad para conocernos y para conocer a Dios, porque Dios lo conocemos en la medida que nos vamos conociendo. En el  Éxodo 3, 13ss cuando habla de la revelación del nombre de Dios, se define como

"Yo soy el que soy", yo soy en ti, yo seré en ti, "yo soy el que soy" en la medida que nosotros vamos caminando con él y en esa medida vamos conociendo más el ser de Dios. El actúa y sigue actuando en la historia humana.

Somos un misterio, vamos conociendo nuestro ser persona, en la medida que nos vamos conociendo y vamos conociendo a Dios. Está relacionado. La Encarnación de Dios en la historia, subraya en la persona su interioridad y compromiso con el con el mundo. Jesucristo con su vida nos mostró que está compuesto de cuerpo y espíritu, y vino a realizar una acción salvífica, una misión.

Y desde un Dios que es Trino se subraya nuestro ser social en tres dimensiones; la relación con nosotros mismos, con los otros y con lo creado. Pero la dimensión social requiere de seres autónomos, esto es, personas con libertad, conciencia y voluntad, es ahí donde se adquiere su autonomía, cuando podemos realizar acciones plenamente humanas, conscientes y libres, pero que se viven en la relación.

Esto es a lo que le da identidad a la persona, lo sabemos de concepto, pero lo tenemos que llevar a la vida, porque de qué nos sirve saber que constitutivamente soy *Nefesh*, sino desarrollamos nuestra parte emocional y relacional. O de qué nos sirve que reconozcamos que estamos compuestos de *Basar*-carne, si no cuidamos nuestro cuerpo con una buena alimentación, ejercicio, descanso, con el cuidado de la salud. De que nos sirve saber que tenemos espíritu, *Ruah* si no somos capaces de superar los límites y en cualquier dificultad nos hundimos y no vemos posibilidades de vida.

Desarrollamos estas dimensiones porque tenemos la certeza de que somos "imagen y semejanza de Dios" (Gn. 1,26). Es cuando reconcemos esa formación constitutiva relacional - constitutiva diacrónica, a través de la cual vamos desarrollando nuestra persona, nuestra identidad.

## La experiencia religiosa se da en la historia: es un encuentro.

Por lo tanto, ¿cómo potenciamos el desarrollo de nuestra identidad? A través de nuestra experiencia, vivencia de la fe. Pero, ¿qué es la fe? La experiencia religiosa, el poder tener una vivencia de fe, esta en relación a lo trascendente, va mucho más allá de conceptos normas, principios y celebraciones, estas son la expresión, el marco, pero lo central es el encuentro, el acontecimiento que se da en la historia donde yo me religo con Dios.

La religión solo se entiende cuando hay una experiencia de fe, un hecho religioso a través del cual me encuentro con el absoluto y el absoluto se encuentra conmigo, marcando un antes y un después en nuestra vida, ya lo decía el papá Benedicto XVI en *Deus caritas est*:

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, *sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona que da un nuevo horizonte a la vida* y con ello una orientación decisiva.

Karl Rahner, uno de los grandes teólogos del siglo XX afirmaba que el cristiano del futuro, -el religioso- será un místico o no serán cristiano de ahí su insistencia a que sin la experiencia religiosa interior de Dios, ninguna persona puede permanecer siendo cristiano, ya que a la larga, bajo esta presión que estamos viviendo en este ambiente secularizado, terminará abandonando su creencia religiosa.

Esto lo quiero paragonar o ejemplificar con alguna reflexión y experiencia personal. Nosotros podemos decir que conocemos al papa Francisco porque fuimos a un Tour a Italia y en el se tenía programada una visita con el papa Francisco en la plaza o en el Aula Paulo VI, estuvimos en la catequesis, incluso al final mencionó a nuestro grupo y nos invitaron a tomar una foto con él. Muy bien, estuvimos, lo vimos, lo escuchamos, nos tomaron una foto, pero, ¿por eso podemos decir que lo conocemos?

¿Cuándo podemos decir que conocemos a alguien? La biblia habla de conocer cuando logramos compenetrar y engendrar con esa relación, la comunicación con la otra persona es tan estrecha que llegamos a hacer nuestros sus pensamientos, comportamientos, propósitos y acciones.

Continuando con el ejemplo de conocer al Papa Francisco. El papa habla de la cultura del descarte, por mencionar solo un aspecto, considerada una forma de discriminación práctica, excluir de mi persona y proyecto de vida todo aquello que no me aporta, que no sintoniza con mis criterios, que no me da -desde mi perspectiva- un beneficio, no me enriquece, es más, ni le doy oportunidad de escucharla.

Entonces no podemos decir que hemos conocido al papa en ese aspecto, en una cuestión que a él le apasiona, intenta hacer una cultura de vida buscando romper las barreras que nos separan y nos excluyen unos de otros, puede ser por cuestiones ideológicas, políticas, raciales, económicas, entre otras.

Esto lo podemos traducir a la experiencia de fe, a la experiencia religiosa. Yo puedo decir Cristo se entregó su vida por todos, que vino a salvar a la humanidad independiente de tu partido político, ideología, adscripción religiosa, o una forma -área del saber- distinta al momento de analizar un objeto de estudio. Independientemente de nuestro credo, raza, lengua y nación, Jesús vino a salvar a la persona por lo que ella es.

Por lo tanto, para conocer una persona, como para conocer un lugar se requiere de tiempo, pero no solamente tiempo, se requiere compartir esa persona o personas sus conocimientos, costumbres,

alimentos, vivencias. Igual con las regiones. Yo tuve la oportunidad de vivir 9 años en España, y puedo decir que conocí un poco a los españoles, después de convivir con ellos sus fiestas, sus ritmos, sus preocupaciones y aficiones, sus creencias y ritos, sus alegrías. En la medida que nosotros nos relacionarnos con Dios, conozcamos su propósito, compenetremos en nosotros aspectos de lo que él es, empezaremos a conocer un poco lo que es Dios.

## La persona es *Capax Dei*

Es a través de nuestras palabras, de nuestra vida que damos a conocer lo que es Dios, y su sentido práctico. No han sido pocas las personas y reflexiones desde la antropología cristiana que retoman esta relación de la identidad de la persona con el ser de Dios, su capacidad para acogerle, lo que afirma Vaticano II, en la GS 19 y el Catecismo, que la persona es *capax Dei*, capaz de Dios. Estamos abiertos a la trascendencia y llamados a autocomunicaros y recibir a Dios.

*San Agustín de Hipona* (354-430), hablaba que el deseo de Dios está, lo reconozcamos o no, cuando una persona experimenta insatisfacción, soledad, vacío, porque si ya logre conseguir esto, tengo esto otro, no me satisface. ¿Por qué mi corazón no sonríe y sigo insatisfecho si logré terminar el estudio que quería, adquirí esto que tanto buscaba, etc.? ¿Qué me falta? San Agustín afirma que es el deseo innato de Dios lo que nos lleva a buscar más y más, y lo traduce desde su vivencia persona.

*Santo Tomás de Aquino* (1224/1225 – 1274), habla del *potencia odedentialis,* la apertura de la gracia y la unidad de vida. La capacidad y apertura que tiene la persona para acoger. El deseo de justicia, de verdad, de amor, de libertad en las personas es porque tenemos la capacidad para desarrollarse por iniciativa gratuita de Dios, y puede trascender la realidad.

*Blaise Pascal* (1623-1662), hablaba de las razones del corazón, "el corazón tiene razones que la razón no entiende", la razón debe seguir las razones del corazón por medio de la gracia divina y en la fe cristiana para encontrar respuestas.

*Javier Zubiri* (1898-1983). La existencia humana es comprendida como religación, es una dimensión ontológica de la persona y no puede prescindir de ella, esta nos liga a la realidad.

*Karl Rahner* (1904-1984). Su propuesta de antropología -experiencia-trascendental. Para el la plenitud de la existencia humana se da cuando la persona, abriendo sus manos, recibe el don divino, la visión beatífica. La experiencia es necesaria, porque es la condición de posibilidad para el conocimiento y la libertad.

*Hans Urs von Blathasar* (1905-1988). *Solo el amor es digno de fe*, la autocomunicación de Dios a través de Cristo solo puede entenderse si se comprende la entrega humana hasta la muerte como expresión del Amor. Por lo tanto, creer es amar.

*Rino Fisichella* (1951-). Para algún padre de la Teología Fundamental, en la que afirma que la teología busca dar respuesta a los interrogantes más profundos de la persona a la luz de la Revelación. Nos muestra como la fe estructura a la persona.

La teología fundamental como propuesta de sentido, no hay que preguntarlos quién es Dios, sino quién soy yo, para ir comprendiendo más nuestro ser persona. Así podríamos tomar diferentes reflexiones, pero lo importante de esta relación de la antropología con la cristología, lo que me gustaría subrayar es la constitución diacrónica, la importancia en lo cotidiano, de religarnos con lo trascendente.
Nos podemos preguntar, ¿Qué es primero, el conocimiento o la práctica de la vida? son 2 caras de la misma moneda, conozco el contenido del amor, cuando soy capaz de amar. Lo que hago es lo que soy y lo que soy, lo muestro en lo que hago. Si digo que conozco a un Dios que es justo, pero no soy Justa, conozco la justicia desde lo que vivo, pero ¿es la justicia de Dios? Si digo que Dios es misericordia y no soy misericordiosa conmigo misma en cuestiones muy pequeñas de aceptación personal o con otras personas no estoy conociendo la misericordia de Dios.

El ser y el hacer son 2 caras de la misma moneda de tal manera, qué es lo que conozco es lo que hago práctico, lo llevo a circunstancias de la vida, es lo que se llama Sabiduría en la Escritura, y en la actualidad le llaman inteligencia práctica, cuando se aplica el conocimiento a situaciones y necesidades cotidianas. Es el sentido práctico de la religión, cuando lo podemos experimentar y disfrutar en lo cotidiano.

En una ocasión venía a la universidad, teníamos un evento un grupo de maestros y delante de mí venía un doctor en sociología, nos detuvimos en la misma esquina esperando la indicación del semáforo de poder dar la vuelta y cuál fue mi sorpresa que de repente se pasó el alto. Cuando llegué a la Universidad le comenté "Doctor cometió una infracción, se pasó el alto". El me respondió muy tranquilo, "para nada acuérdate que yo soy sociólogo e interpreto la realidad según el comportamiento de las personas y ese semáforo, se lo pasan todos". Y le expresé "ahora entiendo, yo soy docente de ética, así que tengo que esperar tener la luz verde para poder actuar según la normatividad y principios establecidos".

Podemos reflexionar diferentes aspectos de nuestra vida que leemos e interpretamos desde nuestra comprensión de la realidad, justificando motivaciones y acciones.

Enrique Rojas afirma que una persona con voluntad llega más lejos que un inteligente. Esto es, practica, cultiva aquello que quieras ser, practica eso que dices creer.

Lo que uno sabe desde la Teología, no deja de sorprender cómo la ciencia lo va rectificando. Nazaret Castellano[1], es una doctora en física teórica y en neurociencia, es especialista en el cerebro y desde hace varios años lidera una investigación sobre la relación de la meditación en el cuerpo y en sus efectos en el cerebro. Les voy a compartir una investigación que está realizando y que va acorde a lo que estamos reflexionando. La Dra. inicia su reflexión afirmando que la biología está estrechamente relacionada con el verbo compartir, y en la exposición da las razones de la misma, desde lo más sencillo a lo más complejo. Empieza a decir que nuestro cerebro está compuesto por neuronas, pero estas neuronas por sí mismas no funcionan, necesitan compartir con otras neuronas para poder tener información que se comparte por medio de energía, es lo que llama conexión. Por lo tanto, para que las neuronas funcionen, necesitan estar conectadas.

Siguiente paso, el cerebro. Cuando estudiaba psicología, ya hace muchos años, nos explicaban las diferentes partes del cerebro, y nos decían, esta parte controla el razonamiento, esta otra las emociones, por acá está el dolor, de este lado está la memoria, acá la visión y no hace mucho se afirmaba que la parte izquierda del cerebro es la más racional y la derecha la más creativa.

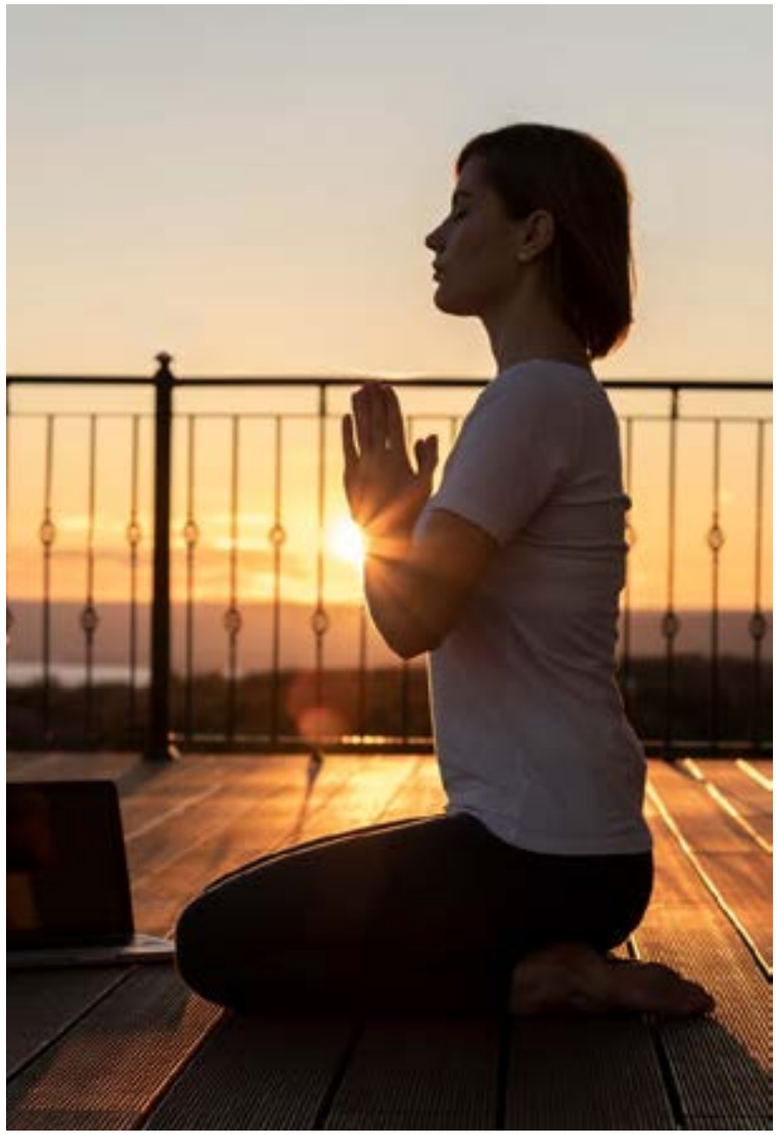
Nazaret Castellanos afirma que en la actualidad esto no tiene sentido porque el cerebro es un sistema de red que se comunican entre ellos mismos, para actuar, interactúan los diferentes departamentos. En el 2017 se dio una de las grandes revoluciones porque empezaron a luchar las diferentes especialidades. En la antigüedad se contemplaba la persona de forma íntegra, con el tiempo nos fuimos especializando, entonces se fueron parcializando las áreas del saber y con ello la comprensión de la persona.

Se descubrió que el cerebro no es el único órgano involucrado en la conciencia, en la mente, en la percepción, sino hay que tomar el cuerpo entero: el corazón, los pulmones, el intestino, el estómago, los músculos, esto es, todos dan información al cerebro, y en ocasiones el cuerpo capta primero que el cerebro, de ahí lo importante que esté conectado y escuche al cuerpo.

En la ponencia describe más la relación que tiene el corazón con el cerebro porque es uno de los órganos que más información le da, y en la medida que se sincronizan entre ellos, más conciencia tiene la persona de sí misma. La Palabra de Dios, lo dice de una forma muy poética "guarda tu corazón, porque de él emana la vida" (Prov. 4,23). Dios nos dio un corazón para pensar, entonces esta relación del corazón con el cerebro se han realizado análisis con instrumentos y técnicas avanzadas en las que se estudia el cerebro de la persona mientras medita. Y conforme va avanzando en la meditación, los latidos del corazón se separan de su cerebro, y se unifica con el corazón que está meditando con él. Esto es, de una conciencia personal, en la que percibo la realidad desde mi mismidad, cuando meditamos, somos

más conscientes de la realidad que percibimos, porque se hace desde un nosotros.

Cuando una persona medita paradójicamente el corazón y el cerebro se des comunican, y esto se debe porque el corazón se está acoplando a los otros corazones, entonces, ¿qué es lo que logra la meditación en la percepción de la realidad? Se hace más objetiva. Cuando nosotros vivimos la religión o la espiritualidad en una dimensión comunitaria, podemos percibir la realidad de una manera más objetiva, por lo tanto, están descubriendo la importancia de la meditación en la formación de la conciencia.



Hace años, cuando se hacían estudios, se nombraba a las personas que participaban individuos "individuo 1", "individuo 2", pero en la actualidad, en el ámbito neurocientífico, les denominan *holobionte*, que significa interacción de vida que conforma nuestro cuerpo, y la interacción de vidas con las personas que nos rodean. Por lo tanto, ante todo somos relación.

De ahí que la biología esté estrechamente relacionada con el verbo compartir, y esto que ella habla desde la ciencia, lo han profundizado de diferentes formas otros autores. Por ejemplo, Pilar Sordo, psicóloga chilena habla de las diferentes inteligencias que tiene la persona, y de estas diferentes inteligencias la más importante es la *inteligencia espiritual* porque es la que nos da la capacidad de conocernos y es en la que encontramos sentido lo que hacemos, pero no preguntando para qué, sino para quién lo hacemos. Esta inteligencia espiritual nos ayuda a descubrir al otro que está.

Mario Alonso Puig, médico español, habla de que esta dimensión espiritual es la dimensión de conexión con tu verdadera esencia, con tu ser, con lo que te conecta con los demás, lo que te conecta con la vida, con el universo, porque somos una unidad. Marian Rojas Estapé, es médico, especialista en psiquiatría, ella habla sobre cómo sacar la mejor versión de nosotros mismos, y comenta que el único que existe para encontrar sentido es el amor. Amor a una persona, amor a uno mismo, amor a los demás, amor a nuestros ideales, a nuestras creencias. El amor es la razón de ser de nuestra vida.

## El sentido práctico de la religión

Las diferentes religiones tienen una máxima, una regla de oro: "trata a los demás como quieres que te tratan a ti", en el catolicismo, los mandamientos se resumen en dos, "ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" y el segundo, "amar al prójimo como a uno mismo". Cuando se tiene la experiencia de conocer la fuente y el cómo del amor, intenta amar a los demás con este amor. Entonces, ¿cuál es el sentido práctico de la religión? Fortalecer tú identidad, y tratar a los demás como eres tratado, con un amor que da la vida, para que tengas vida (Jn 10,10).

El sentido práctico de la Religión puede tener diferentes acciones, pero no quería abordarlas de forma aislada con la esencia de nuestro ser persona, que es nuestra identidad, un camino de seguimiento que se construye en la relación y en el desarrollo constitutivo de nuestro ser de forma diacrónica, esta se va desarrollando y comprendiendo con el tiempo, en la medida que se vive. Algunas acciones, consecuencias prácticas de la misma:

- En la *moralidad y en la ética,* nos ayuda en la toma de las decisiones, la religión ilumina nuestra inteligencia.

- *Formamos parte de una comunidad*, a través de la cual compartimos un proyecto de vida, unos valores comunes, una llamada. La invitación por parte de Dios para ser Iglesia, nos invita a formar comunidad.

- Otro de las de los sentidos prácticos, *alimenta la dimensión espiritual y religiosa* de la persona a través de rituales, símbolos, tradiciones, celebraciones.

- *Da consuelo y esperanza* en los momentos de dificultad, en los momentos de crisis, de pérdida, se encuentran razones para vivir y seguir.

- La experiencia de *la misericordia*, lo que refleja la parábola del del samaritano, tratar al otro como te gustaría que te traten a ti, ¿y a quién le gustaría que lo dejaran tirado en el camino?

- *En la educación y formación* de la persona. Nuestro modelo educativo busca formar en conocimientos, habilidades, virtudes. Pero también de forma integral, su ser social, cultural, espiritual, religioso.

Y podríamos seguir nombrando, nuestra lucha por trabajar por una cultura de la paz, donde el centro sea la dignidad de la persona humana y nuestro horizonte para todos, con una responsabilidad en el cuidado de la casa común. Pero quise centrar la reflexión desde la identidad, entender la dimensión religiosa como un aspecto constitutivo de la persona, que si no lo desarrollamos, otros la querrán utilizar y manipular en función de intereses económicos, ideológicos, políticos.

## Conclusión

Para concluir, si me preguntaran directamente, "Cristina, ¿cuál es el sentido práctico de la religión para ti? Los que ya tenemos historia de vida, nos ha tocado acompañar y vivir experiencias muy satisfactorias de logros, transformaciones, de superar metas que a los ojos humanos parecían imposibles, difíciles, pero en este momento solo enumeraré tres momentos difíciles de la historia, en los que las creencias, la vivencia religiosa toma relevancia porque está en juego las razones para luchar y seguir viviendo.

Estaba en Colombia cuando fue la *tragedia de Armero*, un desastre natural producto de la erupción del volcán Nevado del Ruiz, en noviembre de 1985. Ver como el flujo de lodo, tierra y escombro una población fue destruida, murieron más de 20 mil personas. El ver personas y familias que empiezan a reconstruir y resignificar su existencia, en donde solo era ceniza empieza a surgir vida. En Valencia, me tocó acompañar personas víctimas de *la guerra de Bosnia* en 1992-1995, la primera guerra televisada de la historia. Personas que, por conflictos entre países, les cae una bomba en su casa y destruye toda su razón de ser, aquello por lo que han soñado y construido a lo largo de su vida, y además los dejó con una discapacidad, y pese a ello, son capaces de levantarse, de convivir y confiar.

Todos los que estamos aquí vivimos *la contingencia del Covid-19*, estuvimos aislados más de 2 años, cambió nuestra dinámica de vida, y no sólo lo asumimos con esperanza, sino encontramos oportunidades de seguir creciendo y construyendo oportunidades.

¿Qué es la fe? ¿Qué significa vivir religados a un Dios que es Amor y Vida? Que ante la destrucción por cuestiones naturales y/o por las consecuencias del mal, hay razones para vivir y trabajar por un futuro lleno de esperanza. Coloqué la imagen de la destrucción de las Torres Gemelas de New York, de ese 11 septiembre del 2001, porque ¿Quién no ha experimentado situaciones, instituciones, personas, que incluso, en nombre de Dios, han buscado destruir lo que mantiene nuestra fe, esperanza y caridad? Nuestras creencias forman nuestra estructura y cosmovisión de vida, estas marcan nuestra forma de comprendernos, de relacionarnos y de estar en el mundo.

Este es el sentido más práctico de la religión, contar con la voz y presencia de un Dios que te ama, que te invita continuamente a amar, a sembrar y a crear, "hacer nuevas todas las cosas", transformar los desiertos en campos llenos de vida. Termino con una frase de Marian Rojas "Creer en Dios, no hay duda, nos ayuda a vivir mejor".

**Notas:**

1 Castellanos Nazaret. X Foro de Espiritualidad 2022 Humanidad compartida. *Más allá de nuestros cuerpos* Universidad Popular de Logroño. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=3oSCGVtCClw

**Referencias:**


Acosta Rico, F., (2024). ¿Vamos con rumbo a una sociedad de ateos y agnósticos? Desinterés de las jóvenes generaciones hacia la religión o cambio de praxis religiosa. Voces UNIVA.

Martínez Arrona, M.C., (2024). Materiales curso Espiritualidad y Religión, del Doctorado en Ciencias del Desarrollo Humano de la UNIVA.

Vaticano II. (1965). Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. Vaticano.

Oñate, Ma. E., Mensurado, B., Rodríguez L. M., Moreno, J. E. (2018). Práctica religiosa y sentido de vida en adultos jóvenes [en línea]. *Revista de Piscología*, 14 (27), pp. 57-68. Recuperado de https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/6083

UNIVA

La Universidad Católica